



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion é incredulidad y preparar así una nueva generacion

(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 11

PUBLICACIÓN MENSUAL

NOVIEMBRE de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Un pensamiento saludable	285
Documentos Salesianos	287
El Espíritu de un Apóstol	290
La Iglesia ante la irreligión	291
DE NUESTRAS MISIONES. —Patagonia (Territorio del Neuquén)	
— Matto Grosso (Brasil) — Rio Negro (Patagonia) —	
Ecuador	292
Gracias de María Auxiliadora	301
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — A los corresponsales. — Cal-	

lao (Perú)	304
Crónica Salesiana	306
Variedades	309
Necrología	310
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	311
NUESTROS GRABADOS. — Directores diocesanos y celadores salesianos — Gobernación del Neuquén — Indígenas de la Patagonia — El Rio Neuquén	

UN PENSAMIENTO SALUDABLE

San Mateo nos dicta con providencial oportunidad este hermoso versículo, que repetía el Divino Maestro á sus Apóstoles: ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si al fin pierde su alma? ¿Si no pensamos en los bienes eternos, de qué nos podrán servir los bienes temporales? Si acá no nos sonríe la fortuna, si la suerte no nos halaga, consolémonos con el pensamiento de que lo de acá no constituye ni suerte, ni fortuna, que el verdadero tesoro son las virtudes. Este es el solo pensamiento de animación y consuelo cuando llevados por el amor

y la gratitud visitamos la tumba de nuestros parientes y queridos. Era un santo: exclaman unos como desahogo del corazón al peso de la tristeza. Era el consuelo de los pobres: prorumpen otros impulsados por el móvil de los beneficios. No se cuentan entonces sus caudales, por que los que descansan en la tumba no necesitan ya el oro de este mundo: no se pesan entonces sus talentos, ni su ingenio, porque la muerte no repara en esas pequeñeces. Sólo, sí, miran, aún los hombres que más apegados están á las cosas de este mundo, sólo miran con sentido intuitivo

el caudal de sus virtudes y los tesoros de sus buenas obras. ¡Cuando se desengañarán plenamente los hombres, cuando arrancarán de sus ojos esa benda de obstinación y ceguera, que les cubre, y puedan así ver claras las verdades que no ven, y desaparezcan de su corazón esos fantasmas de bienes terrenales, que son polvo, que son nada, que son impedimento y obstáculo para los bienes verdaderos de la eternidad? ¡Corre el hombre afanoso por los bienes de acá abajo, y se desvive por recoger un poco de polvo que el soplo de los tiempos esparcirá, y no sabe que es peregrino en la tierra, que no tiene aquí duradera mansión, sino que marcha y se dirige á una mansión eterna! Corre peregrino por el desierto de este mundo, unas veces cargado de riquezas que le inclinan al suelo, otras oprimido por pesares y pobreza, y rara vez levanta á lo alto la mirada para buscar en el cielo los consuelos y el valor que le niegan las cosas de la tierra; ¡Oh si los hombres que tanto predicán el adelanto y el desinterés, que tanto alardean de saber y de verdades, llegaran á convencerse, á conocer este verdadero adelanto, serían más desprendidos, y si con el talismán de sus descubrimientos hallaran esta verdad, serían más sabios. El hombre, sí, conoce muchas verdades, pero una desgraciadamente la conoce tarde, sólo cuando se halla frente á frente con el espectro de la muerte. Unos pocos que se desengañan antes, y abandonan más pronto lo que á la fuerza hubieran debido abandonar más tarde, que no se cuidan de estas niñerías, que levantan los ojos para ver el eterno porvenir, se les llama locos. ¡Dichosa y cuerda locura, la que impulsa á un hombre á abandonar y despreciar el oropel de las cosas del mundo, que tarde ó temprano ha de abandonar mal de su grado.

Acumulemos tesoros inmortales que el ladrón no roba, ni la polilla roe, y en el trance apretado del paso forzoso á la eternidad, libre el alma del enfadoso peso

de las riquezas volará al seno del Señor, que es su único y verdadero fin. Hay algunos que tienen por inoportuno y desagradable el pensamiento de la muerte. ¡Que insensatez! Tiempo hay para pensar en negocios, para maquinár intrigas, para discurrir de nonadas, para divertirse, hasta para pecar, y si viene, si se apunta este saludable pensamiento se le desecha, por que su sombra demasiado desnuda, sus avisos demasiado molestos, distraen de los negocios y aterrorizan. Me angustia este recuerdo, se dice con el pretexto de no pensar en lo que es nuestro negocio.

El mes de Noviembre, que como centro del otoño, es la muerte de la naturaleza, el sueño en que yacen sumidos todos los seres, nos recuerda el sueño eterno que duermen nuestros mayores y el que dentro de poco deberemos dormir también nosotros, que al fin y al cabo somos hombres también como ellos, quizá más ilustrados, quizá más cultos (si ilustración y cultura es el olvido de lo santo) pero no menos perecedores, é igualmente mortales. La vida es una lucha que tiene por remate la muerte: ésta es la corona, de triunfo ó el justo castigo de la vida, y fiel eco de nuestra existencia. Parece que tiene un no sé que de fatal y tenebroso esta palabra, muerte, que pocos la repiten y menos aún la meditan. En la biografía de los mártires y de los santos se llama nacimiento, y en la de los justos tránsito y en verdad no es otra cosa. Sólo que los que viven mal é indiferentes la temen como el término de los placeres y momento de decisiva partida; mientras los buenos la suspiran como término de sus angustias y principio de vida verdadera. Los que más allá de ella no ven nada, la llaman desgracia, los que ven algo que consuela, la denominan gloria. Mirémosla, pues, con los ojos de la fe y nos parecerá menos horrible: acostumbremos á tratarla como amiga y consejera, y se nos hará menos espantosa.

Nosotros, amados Cooperadores, tengamos presentes las palabras de D. Bosco, que deben ser para nosotros más que avisos ó normas, formales preceptos: « *El que quiera, nos dice, salvarse, es preciso que tenga siempre el recuerdo de la eternidad en la mente, á Dios en el corazón,*

y bajo los pies el mundo. » Cuando estemos agobiados bajo el peso de la tristeza ó de la desgracia, cuando nos hallemos embarazados por las cosas de acá abajo, dirijamos una mirada á lo alto y pensemos que más allá de la muerte hay algo que nos consuela.

Documentos Salesianos ⁽¹⁾

(Continuación).

Y no creáis, Señores, que la palabra del Verbo sea hueca y privada de sentido; Jesucristo, el Verbo Eterno, es Dios, y la palabra de Dios lo sabéis que es eficaz y omnipotente! Jesucristo enseñó á todos los fieles á llamar Dios á su Padre; Jesucristo dió derecho á los hombres para llamarse luego hermanos. Sí, hermanos; no ya según los materiales y débiles vínculos de la carne y de la sangre, sino según los altísimos y nobilísimos del espíritu y de la gracia. El Hijo de Dios autorizó á los hombres para llamarse hermanos, inclinándose y abajándose hasta ellos; Jesucristo les obligó á darse el título de hermanos, elevándolos y sublimándolos hasta Dios. Porque, en verdad, Señores, ¿ qué cosa es la fraternidad del cuerpo y de la sangre si se compara con la de la gracia? en aquella la participación de la naturaleza humana proveniente de un mismo hombre, en ésta la posesión de la naturaleza divina participada del mismo Dios; aquella da derecho á los hermanos á la herencia de los bienes terrenales del padre; en ésta todos los hombres son herederos, no ya de los mezquinos y caducos bienes mundanos, sino de los celestiales y eternos; aquella da á los hermanos semejanza de cualidades con el padre, por ésta nos asemejamos al mismo Dios; por aquella corre en las venas de los hermanos una misma sangre, también por esta fraternidad espiritual circula en los hombres una misma sangre, la preciosísima sangre del Divino Cordero inmolado en el ara de la Cruz; en aquella finalmente sostiene los hermanos con unos mismos alimentos al rededor de la misma mesa, en ésta uno mismo es el convite, uno mismo el alimento, una misma la mesa, una misma la

bebida: el convite eucarístico, la sagrada mesa, la carne adorable del Salvador, su preciosísima sangre. Mejor, exclamaré con S. Agustín, mejor es la fraternidad de Cristo que la fraternidad de la sangre; ésta no pocas veces se muestra enemiga, aquella no hay peligro de que cese de ser pacífica; ésta divide con envidia los bienes comunes, aquella los comunica con gozo y alegría. *Melior est fraternitate sanguinis, Christi fraternitas: quoniam illa interdum sibi inimica est, Christi autem fraternitas sine intermissione pacifica est. Illa inter se communia cum aemulatione dividit: haec ea cum gratulatione communicat.*

Cooperadores y Cooperadoras salesianos, no me admira vuestra generosidad, no me asombran nuestros sacrificios, no me maravillan las privaciones á que voluntariamente os sujetáis por sostener y perfeccionar entre nosotros la Obra de D. Bosco. Sois católicos; tenéis una alma templada al calor de la caridad, poseéis un corazón encendido en el amor cristiano. Se fijan vuestras miradas en niños pobres ó desvalidos, desposeidos de bienes de fortuna, privados quizá de caricias maternas; veis correr sobre sus mejillas hilo á hilo un arroyo de lágrimas y queréis enjuagarlas; los veis expuestos á los peligros innumerables de su humilde condición y queréis librarlos; miráis aquellas hermosísimas almas resplandecientes con la imagen de Dios en peligro de perder su hermosura, y queréis socorrerlas; contempláis aquellos corazones empapados aún en la Sangre inocente de Jesús, y queréis á toda costa impedir vuelvan á ser esclavos del demonio. Continúa, Señores, continúa en la generosa empresa que habéis principiado; dad muestras de que estáis poseídos del noble pensamiento de que todos somos hermanos; manifestad la eficacia de la oración de Jesús, siendo todos,

(1) Véase el número de Septiembre, pág. 229.

nobles y plebeyos, ricos y pobres, una sola cosa por el amor; así Jesucristo y el Padre son una misma substancia por la Divinidad. *Omnes unum sint, sicut tu Pater in me et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint.*

Pero, Señores, merced á vuestra solicitud por la niñez, á vuestro celo y cuidado por los pobres, no sólo cumplís un sagrado deber, el deber impuesto por Jesucristo á sus discípulos, el deber del amor, sino que también miráis por vuestro bien, por vuestra utilidad, y no hablo yo ahora de los premios que Dios tiene preparados en el cielo para los carita-

divinos atributos, sino como perdidos en el inmenso piélago de la infinita misericordia. Recordad, Señores, la imposición de la voluntad soberana de Dios al hombre mediante la promulgación del Decálogo. Resplandor siniestro de rojizos rayos, retumbar medroso de roncós truenos, tinieblas espantables de densas nubes, sonidos formidables de trompetas, inmenso y voraz incendio, columnas de humo que suben hasta el cielo, voz temible de Jehová que dá una ley á los hebreos y principia por recordarles el derecho que le asiste: por el de Señor y Dios de su pueblo:



Directores diocesanos y celadores salesianos que intervinieron al IV Congreso (Véase la *Cronica*.)

tivos, no hablo de aquel derecho que la limosna da para ser llamados benditos del Padre y poseer la eterna herencia de los elegidos; hablo aún de la necesidad en que estáis los que habéis sido favorecidos con bienes de fortuna, de promover, conservar y ensanchar aquellas obras de beneficencia, en las que el pobre, al par que adquiere los conocimientos que más tarde le darán el sustento, fortifica su corazón, con la adquisición de las virtudes y mediante la paciencia prepárase para recibir alegre los sacrificios de su condición y sujetarse tranquilo á la divina voluntad. ¡Oh bondad y misericordia infinita de Dios! ¡Quién lo creyera! en el estado actual de cosas no se muestran los

Ego sum Dominus Deus tuus. Aquí sólo parece que se ostenta la soberanía, el poder, el dominio de Dios... Pero á pesar de los terribles resplandores de que se viste Dios al dar su ley á los hebreos, yo descubro al Padre que solícito vela por sus hijos, descubro el amor infinito de Dios, que á toda costa procura el bien del hombre. Porque, haced desaparecer un solo mandamiento del Decálogo; suponed por un momento que los hijos no estén obligados á obedecer á sus padres, ni los súbditos á sus amos; que sea lícito apoderarse de los haberes ajenos, vengar el agravio con agravio, la injuria con la injuria, la muerte del amigo con la muerte del asesino; figuraos que no esté vedado profanar

la inocencia. mancillar la virginidad, profanar la santidad del tálamo nupcial; suponed ésto por unos instantes, y decidme: ¿que vida sería la del hombre? ¿existiría en el consorcio humano la paz, esa hija del cielo la dicha, esa herencia de los escogidos, el mutuo amor, esa imagen de Dios? ¡Qué paz, Señores, qué dicha, qué amor! Disolvíase por encanto la sociedad, convertiríase ésta en una manada de fieras, huirían los lombres unos de otros, se retirarían á lo más apartado de los bosques y escondido de las selvas, para guardar su vida, defender su honor, buscar la tranquilidad. — Pues bien, haced por un instante que cesen de latir vuestros corazones al impulso de la caridad, haced que vuestras almas con frío egoísmo se replieguen sobre si mismas y no cuiden de la educación cristiana de la desvalida niñez, ¿qué sucedería? — No es necesario, Señores, ser profeta para con toda certidumbre asegurar el porvenir que os esperaría. Ahora más que nunca está asechada por la impiedad la niñez; ahora más que nunca se pretende desterrar de la sociedad hasta el nombre de Dios; ahora más que nunca arrancando de los corazones la paciencia, la conformidad, la esperanza cristiana, esta virtud que alienta al pobre con la seguridad, de que un día desaparecerán sus penas y será premiada su paciencia, se procura echar en el corazón combustibles, y se sopla en el fuego de las pasiones, para que éstas se apoderen del hombre y le arrastren á la perdición. ¿A dónde iremos á parar si con todas nuestras fuerzas no procuramos defender la niñez combatida, conservando en sus corazones la fe, abriéndole de par en par aquellos benditos asilos en donde aprenda el arte difícil de resignarse? Cuando esos niños víctimas de la pérfida impiedad, roídos por el cáncer de la incredulidad, sedientos de satisfacer sus pasiones, libres de todo temor, sea el pueblo, y cuando ese pueblo sea el número y la fuerza... ¿qué será de la sociedad? «Yo puedo responderos, diré con el caritativo P. Van Triest, yo puedo responderos... La Providencia nos ha mostrado en nuestros días un ligero diseño de lo que vendría á ser... Acordaos de la Commune, dueña de París!... No se hallan tan lejanos esos tiempos, que se nos haya borrado su recuerdo. Acordaos de aquellos horrores, de aquella matanzas; acordaos de aquellas mujeres, que espada al cinto y revolver en mano, fusilaban á los sacerdotes y á los magistrados; acordaos de aquel riego de petróleo con que entre risotadas bañaban los más suntuosos edificios para

avivar el incendio; escuchad aquellos gritos y aquéllas blasfemias, aquellas canciones y aquellas careajadas, aquellas, voces avinadas y salvajes en que se entremezclaban los ¡vivas y los mueras!... Acordaos de todo eso... ¡todo eso pertenece á lo pasado ciertamente! ¡pero temblemos! porque todo eso y mucho más es quizá también lo porvenir...»

Por lo demas, el Supremo Padre y Pastor, no ha mucho, ha dejado oír su voz, ha mostrado á todos el peligro, y ha enseñado á los fieles la manera eficaz de conjurarlo. El 18 de Enero del año próximo pasado, en su memorable Encíclica, excita nuevamente á los católicos á fundar y sostener las obras sociales, como ya lo había hecho en la Encíclica *Rerum novarum*; dice el Romano Pontífice: promoved las obras sociales: cajas rurales de crédito, secretariados del pueblo, sociedades de socorros mutuos, instituciones ordenadas á socorrer á los obreros, á sus viudas y huérfanos, en caso de muerte, de enfermedad ó accidentes del trabajo; multiplicad los patronatos, para que ejerzan su protección bienhechora sobre los niños de ambos sexos, sobre los adolescentes y los varones; pero sobre todo fomentad las corporaciones obreras, en las cuales casi todas las demás obras se comprenden.

¡Señores y Señoras, que con tanto celo os dedicáis al sostenimiento del Instituto de D. Bosco! Cuando por tan santo y noble fin cercenéis algo de vuestros gastos superfluos, y aun hagáis no pequeños sacrificios, acordaos, que sois herederos de las virtudes y caridad de los primeros fieles; acordaos, que el niño pobre, el niño harapiento, el niño desvalido, no es para vosotros extraño, es vuestro hermano; acordaos finalmente, que socorriendo al indigente, procurándole cristiana educación, conjuráis un espantoso peligro, miráis por el bien de la Religión y de la Patria, atendéis á vuestra propia conservación. «La sociedad y la Religión, ha dicho el sapientísimo León XIII, están en ello igualmente interesadas; salvar á entrambas es sagrada obligación para todos los católicos: ó consagrarse al bien de los pobres, ó perecer.»

Levantemos, pues, Señores, levantemos en este día nuestras manos al cielo, y ofrezcamos á Dios el tributo de nuestro reconocimiento y el testimonio de nuestra gratitud, porque ha reunido á todos los fieles bajo el amoroso manto de una misma madre, la Santa Iglesia Católica, y nos ha unido con un mismo lazo, el lazo del amor, el lazo de la caridad. ¡Oh mística ciudad de Dios, edificada en la cima

de los más encumbrados montes y enriquecida con el tributo de todas las gentes! ¡Oh huerto hermosísimo, plantado por el mismo Dios y embellecido con las hermosísimas y fragrantas flores de las virtudes cristianas! ¡Oh Santa Iglesia Católica, extendida y diseminada por el orbe, y sin embargo no dividida ni multiplicada, sino resplandeciente con el atributo de Dios, la unidad! ¡Oh esposa de Jesús, una en tus creencias inmutables, una en tus aspiraciones infinitas, una, sobretodo, en el amor, en el suavísimo vín-

culo de la caridad! ¡Oh caridad, caridad, dulcísimo distintivo de los discípulos de Cristo, lazo suavísimo de unión que forma de todos los hombres una sola familia, de todos los redimidos un sólo rebaño, de todos los cristianos un sólo cuerpo, cuya cabeza es Jesús! ¡Yo te alabo, te bendigo, te saludo como la dulcísima efusión de la bondad de Dios para con los hombres y como el tributo nobilísimo del corazón del hombre para con Dios!

El Espíritu de un Apóstol

I

LA Sociedad, como los hombres todos, tienen momentos de desconcierto y angustia, momentos, en que, ó padece fiebre aguda que la exaspera, ó mortífera anemia que la debilita; y como no es un ser sin fin á que aspirar, sin régimen á que atenerse, sin guía que la ilumine, encuentra siempre, ó mejor dicho, suscita siempre Dios (que es su fin verdadero, su régimen fiel, su seguro guía) de en medio de esa revolución, que es la dolencia del mundo, un brazo fuerte, un héroe intrépido, un hombre recto, que encance las ideas que había torcido el tiempo, ó robustezca los ánimos debilitados. En los tiempos de desorden suscita un alma justa; en los de angustia, un corazón compasivo; en los de perversidad, un apóstol de la justicia: siempre manda el remedio en conformidad con la dolencia, y diríamos, un experto especialista que ataje los progresos del mal, que cicatrice las llagas, que produce en el mundo el pasar del tiempo.

Dos males aquejaban á la Cristiandad en el siglo XIII, la disolución, el espíritu de soberbia y ostentación en los fieles, y envió el Señor á una de esas almas que habitan en la tierra y son del cielo, á un Serafin con hábito pobre y modesta presencia, á S. Francisco de Asís: el otro mal era la herejía y la ignorancia, que son dos inseparables compañeras, y suscitó á un heraldo de la verdad, que convenía á los herejes con su palabra de fuego, y enseñaba la vía del cielo con el Rosario, á Santo Domingo de Guzmán. En la siguiente centuria, el Angel del Apocalipsis consoló á la Iglesia en el gran cisma de Occidente, que amenazaba desmembrarla.

Ignacio de Loyola, Felipe Neri y Francisco Javier, como ángeles de consolación, vinieron un siglo después á mover las aguas de la piscina, el espíritu entibado de los fieles, á defender la Iglesia contra los erróneos principios de los Reformadores, y volvieron á resucitar en el mundo los tiempos apostólicos. S. Francisco de Sales con la piedad, con la dulzura y la luz de sus escritos, y S. Vicente de Paúl, con el heroísmo de su caridad, ilustraron el siglo XVII. Como baluarte para prevenir el pestífero filosofismo del XVIII, surgió Alfonso de Ligorio, con su ejemplo arrastrando á la virtud, y con su pluma destruyendo la falsa filosofía.

Llegó el siglo XIX, con el humo de sus máquinas por precursor, ligero como su elemento eléctrico, con pretensiones de ser en todo nuevo, en todo sobresaliente. Se inauguró al son de la guerra, vivió en medio de vapores y soñando progresos: se cuidó sólo de que anduviese bien el cuerpo, cómodo hasta el exceso, se olvidó de que tenía también un espíritu, que no se palpa como las piezas de sus máquinas, y acabó por persuadirse de que no lo tenía. Declaró guerra abierta á la tiara, por que tenía la osadía de amonestarle y de cortar su vuelos, guerra á la corona, por que á fuerza de ser progresista, llegó á descubrir que los hombres son todos iguales, y que por tanto, quien es mayor es más tirano. Predicó como cruzada santa, la libertad de pensar, de decir, de obrar, al mismo tiempo que la conculcaba. Fué en fin, un tipo más que raro, nuevo, más que caprichoso, tiránico, más que libre, como él se llamaba, esclavo de sus ideas y esclavizador de las ajenas. La nueva sociedad, la sociedad joven, que en sus pocos años se pinta los días dorados, que ansía placer, se sin-

tió halagada por tantos primores y se entregó á cuerpo perdido en brazos de la *civilización*, olvidando, por supuesto, la idea atrasada y antigua del Catolicismo que, á su dorado parecer, no decía bien con tanto adelanto. Los resultados de este olvido de lo sobrenatural, de esta apoteosis de la materia, bien pronto se hicieron patentes, y por desgracia universales. La libertad degeneró en libertinaje y desenfreno, por que el hombre que se propone hacer un mal llega siempre más allá de lo que intentaba y un abismo precipita en otro abismo. Una secta maldita, una secta perversa tomó á su cargo el triste apostolado de predicar la nuevas ideas y de difundir el reinado de la irreligión y de la incredulidad, halagando pasiones y prometiendo progresos.

Dios que vela sobre los suyos, *quia non relinquet virgam peccatorum super sortem justorum*, echó mano de un pequeñuelo, que el mundo no conocía, para constituirlo en apóstol de sus designios, para instrumento de sus bondades. Siempre se sirve Dios de pequeños medios para realizar grandes obras: esta es su ley, esta su Providencia. Las miras de Dios son muy diferentes de las miras de los hombres.

Antes de encomendar á este nuevo elegido la misión de ser su instrumento le pasó por la prueba de la pobreza, que es la maestra del heroísmo; de las contradicciones, que acrecientan el valor en los valientes y le disminuyen en los cobardes; de la tribulación, que es el tirocinio, el crisol de los llamados á ser algo en los decretos de Dios. Este elegido era un sacerdote, y este sacerdote, ya lo habreis adivinado, era D. BOSCO; hombre de pocos medios pero de gran corazón, que es el arma de los héroes. hombre que al sentirse llamado y lleno del espíritu de lo alto, comprendió todo lo elevado de su misión y comenzó con ardor y celo la obra que se le encomendaba. En su modestia se creyó inútil, pero recordando que todo se puede en aquel que nos conforta, puso su confianza en lo alto. El disponer los medios materiales que á tal empresa eran necesarios lo dejó en manos de la Providencia, y su primer sostén fué la esperanza.

Antes de poner manos á la obra, echó sobre los hombres una mirada y los vió materializados, ambiciosos é incrédulos. Pensó, y pensó bien, que los hombres antes de serlo, eran niños, que los niños son la esperanza de lo porvenir y que un niño creyente, morigerado, cristiano, sería un hombre cristiano, morigerado y creyente. Y he aquí su plan: educar al niño. El medio se lo sugirió la elevación de su alma y la ternura de su corazón: y su sistema fué: conquistar el corazón del niño y hacerlo cristiano y bueno por el amor. El mundo, más que ciencias, que tiene hasta demasiadas, necesita corazón, que el contacto con el hierro ha endurecido, necesita que los guíen por la vía del sentimiento y de la dulzura, que ha desterrado el frío egoísmo de estos días. Preciso es conquistar el corazón, que es

como la ciudadela del hombre y el centro de sus acciones, y tendremos absoluto dominio sobre el hombre. Robarle, por así decirlo, al hombre el amor es apoderarse de él y de sus actos: conducir este corazón y este amor por el camino de la religión, es salvar el hombre después de haber regenerado la Sociedad. Este fué el plan de D. Bosco, y este su sistema: *todo por el amor*.

Nos proponemos, pues, amados lectores, en una serie de articulitos, daros á conocer el sistema de D. Bosco en la transcendental obra de la educación, y el espíritu que animó su vida y sus obras, y que debe animar las de sus hijos: y al desenvolver el escondido tesoro de su sistema, y al considerar los resultados prácticos que de él se derivan, podremos vislumbrar algo de la elevación de su alma, algo de lo providencial de su apostolado.

La Iglesia ante la irreligión.

El elocuentísimo P Larcordaire, personificando la Iglesia, que como divina nunca cambió la irreligión, que quiere someter á su yugo la invencible cabeza de la Religión, establece entre las dos este significativo diálogo.

—¿Qué me quereis, que cambie? Yo no cambio, dice la Iglesia.

—Es que todo ha cambiado, le responde la irreligión; la astronomía ha cambiado: la química ha cambiado: la filosofía ha cambiado: el imperio ha cambiado: ¿por qué sois siempre la misma?

—Por que provengo de Dios, y Dios es siempre el mismo.

—Pero sabréis que nosotros somos los dueños, que tenemos un millón de hombres sobre las armas, que desenvainamos la espada; la espada que derriba los tronos podrá cortar muy fácilmente la cabeza de un anciano y rasgar las hoyas de un libro.

—Hacedlo, pues la sangre es el aroma con que he rejuvenecido siempre.

—Pues bien, he aquí la mitad de mi púrpura, concede un sacrificio en aras de la paz y partamos.

—Guarda tu púrpura, oh César; mañana te entierran dentro de ella y yo te cantaré *Alleluja* y el *De profundis*, que no cambian nunca.



DE NUESTRAS MISIONES

PATAGONIA

TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Visita Pastoral y Misión

DE S. S. I.

Mons. JUAN CAGLIERO,

Obispo de Mágida

y Vicario Apostólico de la Patagonia

Prólogo.

(Relación de Don Juan Beraldi)

LA República Argentina se compone de catorce Provincias y diez Territorios. El Neuquén es uno de los más importantes.

Su extensión es de 109.703 kilómetros cuadrados, y se divide en seis grandes Departamentos.

Su posición geográfica comprende los grados extremos de 35° a 41°30' de latitud austral.

A Occidente confina con la República de Chile, cuyos límites son los picos de las más altas Cordilleras de los Andes.

Es un territorio de gran porvenir, bañado por grandes lagos, surcado por caudalosos ríos y cruzado por inmensos valles, altas planicies y profundos cañadones.

Su forma es de un *delta*, cuya línea Norte es el grande río Neuquén; al Sur su rival el Limay; los dos se juntan en la *confluencia* (ó ángulo del delta) y forman el magestuoso río Negro, que corre por 120 leguas hacia el Atlántico.

El año 1899 estas dos grandes arterias del Territorio del Neuquén, descargaron tal cantidad de agua en el Río Negro, que inundaron un inmenso valle de 500 leguas cuadradas, arras-

trando tras sí casas, plantas y animales, y destruyendo los pueblos de Roca, Pringles, y Viedma, Capital del Territorio y centro de las Misiones Salesianas de la Patagonia.

Su clima es sumamente sano, bastante húmedo en las regiones elevadas; seco y templado en los sitios intermedios.

Sus cordilleras andinas se cubren de nieves, y las planicies son regadas por frecuentes lluvias.

Los cerros, valles y cañadas reciben el beneficio de un riego espontáneo y continuo de infinitos manantiales; son por consiguiente exuberantes en pastos.

Los vientos empero son frecuentes, molestos y muy fríos en los Andes.

Las faldas de las Cordilleras son ricas en aguas termales, en minierías de oro, plata y cobre, en vetas de carbón, petróleo, caleras de yeso, y canteras de granitos y mármoles.

Todas estas riquezas yacen todavía sepultadas en el olvido y abandono, excepto el lavadero de oro en las *Cordilleras del Viento*, cerca de Chosmalal, explotado por extranjeros; oro el más precioso de la República.

Las carreteras son pocas: una va al Norte por las costas del Neuquén, otra al Sur por las costas del Limay, y la tercera por el centro, denominado de Zapala.

De un Departamento á otro se va á caballo, en mula ó en *catangos* tirados por buyes, subiendo cerros, bajando cuestras, cruzando ríos y dando enormes vueltas por quebradas y precipicios espantosos.

Estos caminos están sembrados de coches y carros rotos, abandonados por los viajeros. En los peñascos y zanjones nuestro *breack* se rompió unas siete veces, y nuestro carrito quedó maltrecho de las ruedas y varas; sólo á fuerza de composturas y de paciencia pudimos arrastrarlos hasta el fin de la misión.

La población actual es de 25 á 30 mil almas: la mayor parte afluye de la vecina República de Chile, algunos son extranjeros, ingleses, alemanes, italianos, franceses, y muy pocos son los argentinos.

Se van ya formando cuatro pueblecitos de

unos 1,500 habitantes, y son: la Capital Chos-Malal, Las Lajas, Junín de los Andes y San Martín.

Los demás pobladores viven en pobres chozas y ranchitos, diseminados por los montes, valles y quebradas.

apenas incipiente; sin embargo son hábiles en hacer quesos muy ricos y sabrosos.

El telégrafo pone los puntos más importantes en comunicación con la República; y los ferrocarriles en construcción y otros en proyecto, serán los factores principales de la inmigración, movimiento, trabajo, comercio, adelanto y prosperidad de este inmenso y rico Territorio.

La tierra es fértil y sus ricos pastos mantienen millones de ganado caballar, lanar y vacuno.

El pino, el roble y el ciprés dan abundantes y preciosas maderas. El manzano crece espontáneo en la vasta región Sudoeste, denominada *Manzanera*: brinda sabrosos frutos al que los desea, pues, son de consumo común; brota en las márgenes de los ríos, y se agrupa en las quebradas y en sus amenos valles.

Leguas y leguas de frutillares silvestreshuella en su marcha el caballo; y el ginete encorvándose puede saborear las ricas fresas en el borde de los caminos y en los desvíos del campo.

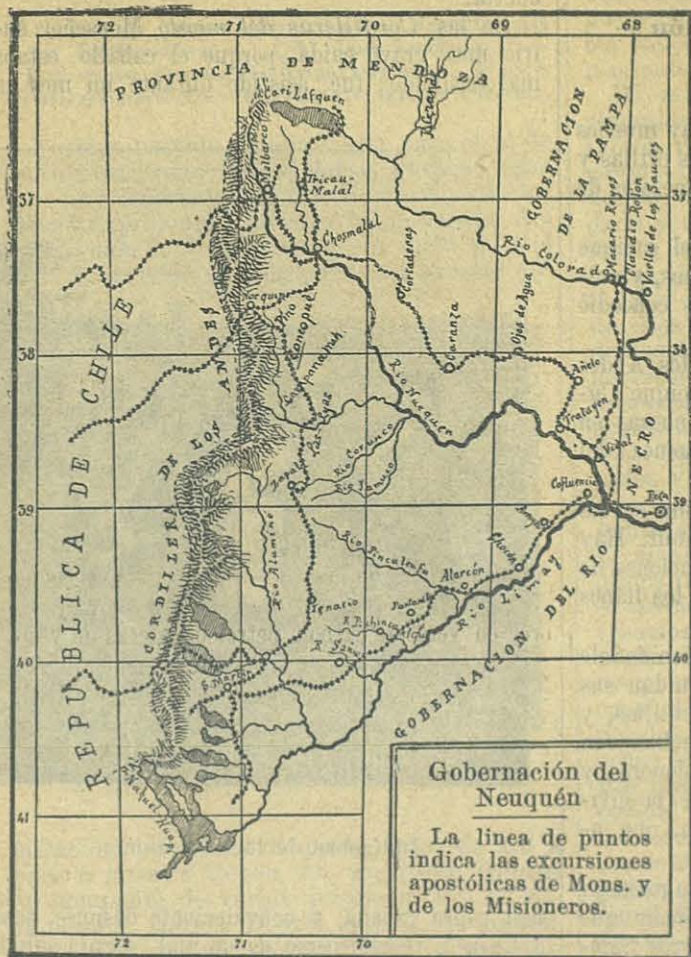
Pasean por las llanuras, por las sierras y altas planicies el guanaco, el puma, el tigre, el avestruz, la viscacha y el lanco-dón patagónico; dominan las crestas roqueñas de los cerros el águila, el condor y el buitре, acechando á los tiernos cordecitos, que se apartan del rebaño.

El adelanto y el porvenir del Neuquén consiste en la repartición y cultivo de sus tierras. Estas en gran parte son del fisco y ocupadas provisoria y precaria-

mente por el pobre emigrante, que vive humilde en su choza, cuida su modesta majada y riega su campo sembrado de trigo, papas, maíz, alfalfa y algunas verduras.

Lo restante está en manos de grandes propietarios ó comisionarios de 10, 20, 40 y 60 y más leguas de campo, que arriendan y explotan por medio de mayordomos ó encargados.

Ninguno, pues, ó muy pocos de los pobladores son *propietarios* del suelo que huellan; de ahí que, los que viven en tierras del fisco no se cuidan de levantar casas, hacer obras de riego, plantar árboles, ni otras mejoras; y de ahí también que los arrendatarios de las propiedades particulares sean pocos, á causa del precio muy subido á que se arriendan dichas



Administración — Ganadería — Fertilidad — Repartición de tierras.

Administran el territorio un Gobernador y un Juez Letrado, que residen en la capital; y en los departamentos velan por el orden los comisarios, jueces de paz y alcaldes.

Las fuerzas militares estacionadas en Chos-Malal, Las Lajas, y San Martín de los Andes lo escudan y defienden en los tres puntos más estratégicos.

Una línea de fortines facilita el servicio del correo y la comunicación de los centros más poblados con la capital y autoridades departamentales.

La ganadería está en todo su desarrollo, la agricultura bastante adelantada, y la industria

propiedades. No dividiéndose esas tierras en pequeños lotes, y no facilitándolas á los colonos, habrá muy poca emigración y será por eso muy lento y difícil el adelanto y progreso del Territorio.

Población Indígena — Religión — Misiones.

Entre los pobladores del Neuquén hay muchos indígenas, que viven esparcidos por las orillas y valles de los ríos, en las cañadas y mesetas de la Precordillera.

En las riberas del *Aluminé* vive el cacique *Namuncurá* con muchos de sus indígenas, y cultivan ocho leguas de terreno, que les concedió el Superior Gobierno.

En las sierras de San Martín de los Andes habita con muchos de los suyos, el cacique *Curuhuinea*: otras familias tienen sus chozas en las quebradas andinas y en la márgenes del Lago *Nahuel-Huapi*.

Los *Thehuelches* viven más al Sur en los Territorios del Río Negro y del Chubut. Hay además varias tribus, y muchas agrupaciones de *Araucanos* nómadas, que trafican por los llanos limítrofes de la Argentina y Chile.

Son humildes, sufridos y ya van tomándole amor al trabajo; labran la tierra, cuidan sus rebaños, levantan ranchos para sus familias, y desean la educación de sus hijos: escuchan con interés la palabra evangélica del misionero, y entran en su totalidad en la senda de la civilización cristiana, mediante la religión, que aprecian y desean practicar.

Es un error, pues, creer que la Patagonia *ya no hay indios*; más correcto sería decir que *ya no hay salvajes*, pues, los Misioneros Salesianos llevan más de 20 años de trabajos apostólicos para su conversión.

Con todo, siempre es necesario atenderlos é instruirlos en las verdades de la fe, inculcándoles los principios de la moral cristiana, basados sobre los preceptos divinos, de donde emana su felicidad temporal y eterna.

Todos los pobladores profesan la religión católica, á excepción de algunas pocas familias alemanas, y á fuerza de sacrificios se van levantando Iglesias y Capillas en los centros más poblados.

Los Misioneros recorren todo el Territorio, desde el extremo Norte hasta el extremo Sur, y el centro, desde *Las Lajas* á la *Confluencia*.

En Chos-Malal tienen una residencia con tres sacerdotes, y en Junin de los Andes otra con dos colegios: uno de niños huérfanos é indígenas,

bajo la dirección de los mismos P. P. Misioneros, y otro de niñas á cargo de las Hijas de María Auxiliadora.

Monseñor Cagliero visitó este Territorio en 1887, acompañado de los P. P. Domingo Milaneseo, Bartolo Panaro y del catequista Zanchetta.

En las *Cordilleras del viento* Monseñor sufrió una grave caída, porque el caballo estaba mal ensillado: fué asistido durante un mes en



Indígenas de la Patagonia.

una pobre cabaña, y convaleciente después, pasó á Chile á restablecerse de su mal segura salud.

En la excursión actual (1902) lo acompañaron los P. P. Milaneseo, Beraldi (secretario), Franchini, Gavotto, Genghini y el catequista Saubernardo; todos Salesianos.

Dios bendijo esta larga y peligrosa misión, como se verá por las *diez cartas*, que se publicarán para mayor gloria de Dios y edificación de nuestros buenos Cooperadores, quienes con sus generosas limosnas concurren al sostén é incremento de las Misiones Salesianas en la Patagonia.



MATTO GROSSO (Brasil).

Desde Cuyabá al vertiginoso Araguaya.

(Relación de D. Antonio Malán). (1)

(Conclusión)

Huracán providencial — Guarida de ladrones — ¿Y los indios? — La más feroz de las tribus — Pozo envenenado — Valor de una criada.

Nuestra partida estaba fijada para el 26 de septiembre, pero un violento huracán (que son muy frecuentes en los climas cálidos) nos obligó á prolongar nuestra permanencia. Así lo disponía la Providencia, sin duda para el bien de muchas almas, pues con grande ad-



El Río Neuquén visto desde Chosmalal.

miración por nuestra parte, llegó de allí á poco á nuestra tienda un sacerdote francés en compañía de varias personas. Era el Misionero P. Carlos Bourel, que había pasado siete años en las florestas del Río Claro, diócesis de Goyaz, y que por falta de otro sacerdote hacía dos años que no había podido confesarse.

Nos dijo que su parroquia era nada menos que la guarida de los ladrones y asesinos, no sólo del Estado de Goyaz, sino también de todo el Brasil. ¡Que de angustias y privaciones no tuvo que sufrir! El breve tiempo que estuvo en nuestra compañía fueron para él momentos de paraíso. Pero llegó el tiempo de marchar, y fué este instante tanto para él, como para los habitantes de ambas riberas doloroso, puesto que habíamos ya vadeado el río y éramos nosotros los primeros Salesianos que penetrábamos en la región de Goyaz. Como no teníamos suficiente vino, se celebró sólo una Misa, y después de despe-

(1) Véase el Bol. de Octubre, pág. 261.

dirnos de los buenos vecinos de Registro, nos encaminamos hacia el Araguaya, hacia regiones desconocidas, donde el espíritu religioso se siente abrumado bajo el peso de trabajos inmensos, de futuras luchas: pero contentos por que era aquella la voluntad de Dios. Inmenso es también el provecho que en estas poblaciones se podría recavar, pues son de una sencillez verdaderamente patriarcal, si las personas caritativas de ambos Continentes concurrieran con sus limosnas al sostenimiento de las Misiones.

Mi misión estaba casi terminada: había recorrido los parajes frecuentados por los indios, elegido un lugar para implantar la colonia del Sdo. Corazon, determinado el sitio donde construir los nuevos edificios y ayudado y adoctrinado algo en la vida del espíritu á las familias esparcidas por allí, entregadas sólo á la vida de la materia... ¿Y los indios? ¿Por qué hasta ahora no he hablado de ellos? ¿Por qué? — ¡Por que tengo que dedicarles una página triste, y ésta me la he reservado para la última: ha llegado el momento de relatar los últimos tristísimos acontecimientos, las particularidades de una tragedia horrible, de que fueron parte civilizados y salvajes, cristianos y traidores, los Bororos, ladrones y asesinos y la pacífica gente que cultiva los campos...! ¡Me tiembla la mano al solo pensamiento de tener que describir los luctuosos sucesos, que sin cesar se presencian en las regiones que ahora atravesamos, pues por ventura en el instante mismo en que ésta escribo, las guardias de los puestos avanzados de la línea telegráfica caen al golpe del hacha ó del cuchillo, manejados por los vigorosos hijos de la floresta: acaso en este instante mismo, muchas de aquellas casas, donde poco ha recibimos hospedaje cordial y cariñosa acogida, sean ya pasto de las llamas! ¡Y los que han recibido los Sacramentos durante esta Misión por ventura hayan recibido los últimos, por que la ferocidad de los indios los acomete á todos y no perdona ni siquiera á los inocentes! ¡Unos bárbaramente estropeados ó asesinados; otros, relativamente más felices que los primeros, caerán instantáneamente muertos al disparo de una flecha envenenada!... ¿Pero por qué estas suposiciones? Sólo en manos de Dios está lo porvenir: abandonémoslo, pues, á su Providencia y contentémonos con recordar un hecho reciente, que con todos sus permenores nos refirió una de las víctimas que pudo escapar de tan horrible estrago. La relación sola del suceso, basta para horrorizar á todo corazón humano. Diré antes una cosa bien digna de consideración. En casi todos los sitios donde nos paramos durante nuestro viaje, desde Caprino Branco hasta Registro, se encuentran numerosas cruces y montones de piedras, que marcan la sepultura de los civilizados asesinados por los Bororos. Desde Barreyro hasta Registro, que es un trayecto de unas 22 ho-

ras, el Sr. Pedro Fernández me indicó doce lugares, donde los Bororos habían asaltado ó á los militares, ó á las guardias de la línea telegráfica, ó á los sencillos aldeanos.

A contar desde el descubrimiento de Matto Grosso, la terrible tribu de los Bororos había sido la más temida por los exploradores Paulistas, tanto por el numeroso ejército de sus feroces guerreros, como por su natural tendencia á la venganza de los que les habían hecho mal, y á la traición, á los que les habían hecho beneficios. Hasta las mismas tropas del Gobierno procuraban evitar su encuentro. Repetidas veces se armaron contra ellos, con el fin de vengar las injurias de los débiles, ejércitos poderosos; varios gobernadores han intentado ahogar en sangre los feroces instintos de esta tribu: pero hasta ahora todo ha sido inútil: los Bororos existen aún y desafían las balas y el acero de los soldados.

Según la opinión más general, los últimos asaltos no son más que una venganza y dequite del horrible delito cometido en el 1890 por un propietario de Goyaz. Este abominable monstruo, después de haber reunido á unos 200 indios, los condujo á un pozo, en cuyas aguas, con inaudita perversidad había arrojado una buena cantidad de veneno. Los pobres indios, dejándose engañar de la limpieza y frescura del agua, bebieron hasta saciarse, y como es consiguiente, perecieron todos. Para vengarse de tan horrible é inhumano delito, que unánime condenó la prensa brasileña, los indios se dieron á matar á todos los civilizados, que no les podían oponer resistencia, valiéndose de la crueldad y de la traición. En semejantes venganzas dan muerte á numerosas familias é incendian después las casas. Ni aún los mismos labradores y jornaleros, que socorren á los indios, están en seguro. Algunos meses antes de nuestra llegada á Araguaya, la familia del Sr. Manuel Ignacio había ya sido asesinada por completo, á excepción de una criada que, por su admirable serenidad pudo salvarse de la matanza. Había ido por agua al río, y cuando al volver oye lastimeros gemidos apresura el paso, y... ¡cual no sería su espanto al contemplar el horroroso cuadro que á su vista se presentaba! Tendidos en tierra yacían cadáveres mutilados y ya casi desconocidos. El primero que encuentra junto á la puerta, era el de su amo, excelente anciano de larga y blanca barba, como la de un patriarca, y de aspecto venerable. Cerca de éste, el de sus hijos, hombres robustos, que á no haber sido sorprendidos por traición, hubieran vendido caras sus vidas en la reyerta: más allá, los cuerpos exánimes de las mujeres y de los niños aún palpitanes. ¿Que había sucedido? Una horda de indios, que quizá hacía mucho tiempo estaban espiando el momento oportuno en la floresta, se habían aprovechado del momento en que dormían todos para asal-

tar la casa y asesinar á la familia del buen Sr. Ignacio. El desgraciado anciano fué muerto á mazazos: las otras víctimas ó fueron asae-teadas ó acuchilladas. Los indios después de la matanza, se dieron al saqueo de la casa, y la criada pudo entrar sin que ellos lo notasen.

Se dice, y generalmente todos lo creen, que el negro no es valiente: si esto es verdad, eslo también que hay sus excepciones: aquella pobre mujer era negra, y no obstante demostró un valor heroico. A la vista de un espectáculo tan horrible, no perdió el valor necesario en todos los casos arriesgados, sino que atravesando mil peligros y exponiéndose á una muerte tan segura como cruel, si la descubrían, avanza hasta el lugar donde su amo solía poner la escopeta, la toma y la descarga sobre los indios, los que, como temen el arma de fuego más que la muerte, se ponen en precipitada fuga y se internan en la floresta.

La casa de Clarismundo — Lo que es negar una zapadura — Asalto traidor — Brutal venganza — Crueldad inaudita — Temores — Necesidad de auxilios y oraciones.

En este mismo lugar, el Sr. Clarismundo poseía una casa, donde tranquilo y feliz vivía con su familia. Los indios le visitaban á menudo, y él, casi siempre, les alegraba con algún regalo y con todo lo que tenía, procurando en todo contentarlos. Un día, como de costumbre, le rodeaba un número considerable de Bororos, que después de haber comido á su sabor y brindado á su salud, le pedían aún una zapadura que es un terroncito de azúcar negruzco. El Sr. Clarismundo creyó conveniente negárselo, ya que les había dado de todo en abundancia. Esta negación sirvió á los Bororos de pretexto para poner por obra sus malvados intentos. Se cruzan entre ellos algunas palabras, y de dos en dos se arrojan sobre las catorce personas de la familia. Tres de los más robustos se avalanzan sobre el Sr. Clarismundo, lo hieren en una pierna, le dan en la cabeza un bastonazo y le ocasionan en el pecho una herida que le llegó hasta el pulmón derecho. Aunque debilitado por la sangre perdida, se apresta á la defensa: el instinto de conservación y la sed de venganza le dan fuerzas: de una patada derriba á uno de sus agresores y, arrancando el mismo de su pecho el hierro homicida, hiere y mata con él al segundo, mientras el tercero se da á la fuga. Esforzándose después por cerrar la herida con la mano derecha, blandiendo el cuchillo y ciego de dolor y de ira, ensangrentado de cabeza á pies, se arroja sobre los indios para salvar á su anciana madre y á sus hermanos que estaban próximos á perecer bajo las mazas y puñales de los salvajes asesinos. Mata otro indio, hiere á un cuarto y cae desangrado ya en el suelo.

Pero la caída misma le reanima: con la vista turbia, y los ojos cubiertos de sangre, mira entorno suyo y no encuentra ni siquiera uno de los asesinos de su familia: los indios, creyendo inmortal á aquel espectro rojo que los diezmaba, habían ya huido. Con sal, que acaso encontró, diluida en agua, lavó sus heridas. ¿Pero qué había sido de su madre y sus hermanos? Todos estaban horriblemente estropeados: un niño de 10 años tiene el cráneo roto y los sesos esparcidos por lo suelo: un inocente niño yace en el hogar con la dentadura desencajada y cubierto de ceniza; el segundo hermano tiene las piernas quebradas, y la pobre madre la cabeza hecha una pura llaga. Clarismundo, que se encuentra el menos herido y el más esforzado, llevando siempre la mano derecha en la herida, lava con la otra las llagas de su madre, saca al niño todo quemado de entre la ceniza, recoge la cabeza despedazada de su hermano, ya cadáver; en una palabra, con un valor sin igual, va pasando de uno á otro de los trece miembros de la familia, olvida sus propios sufrimientos para aliviar los de sus queridos, y con energía y con constancia consigue salvarlos á todos y á sí mismo, puesto que la herida, por más que era honda, no había llegado á las partes vitales. Quisiera que cuantos leen esta horrible tragedia pudiesen, como yo, oír de los labios de la víctima, y poder tocar su heridas aún no del todo cicatrizadas, para así poder formarse justo concepto del horror que se experimenta, al sólo recuerdo de una escena sangrienta, en la cual sólo un amor insuperable á la vida y á los parientes pudo vencer á enemigos numeros y traidores. Todo esto me lo refirió minuciosamente el Sr. Clarismundo, persona fidedigna y de carácter severo, que al referírmelo, me presentó á sus compañeros de infortunio. Todos ellos se unieron á mí para ofrecer en aquel mismo lugar el incruento sacrificio del Mártir del Gólgota, en acción de gracias por que les había concedido salir con vida, y para atraer las misericordias de Dios sobre los pobres salvajes, que permanecen en las tinieblas y en las sombras de la muerte.

Antes de terminar, déjeme escribir aún una página de sangre. Su corazón, ¡oh buen Padre D. Rúa! estará ya hendido de dolor; pero debo decirse todo: es un deber penoso, pero sagrado, el hacerle conocer la necesidad de auxilio que tenemos para reducir al redil de Cristo estos desventurados salvajes, más desgraciados que culpables. Como ignoran la ley cristiana del perdón, su única ley es la venganza, á ella se entregan aunque el conseguirla les cueste la vida: pero por desgracia no reina sólo en el corazón de estos pobres hijos de las tinieblas, sino que se apodera también esta horrible pasión del de los civilizados. Ésto vino á suceder en esta ocasión: casos son estos horribles, pero ciertos.

Apenas la familia del Sr. Clarismundo se hubo restablecido y encontrado en estado de soportar las fatigas de un viaje, se alejó de aquellos para ella fatales lugares; pero siempre con el pensamiento de la venganza en el corazón. Pidió justicia al Gobierno, y cuando vió que la pedía en vano, reunió bajo su mando á 16 hombres de valor á toda prueba, y armados hasta los dientes, se lanzaron á la floresta de las orillas del Barreyro con el intento de perseguir á los indios, que habían asaltado bárbaramente á la familia de Clarismundo. Descubren en breve huellas recientes de dos salvajes, que habían ido á pescar al río: los siguen, y ya entrada la noche, llegan á una aldea de unos 18 ranchos. Los indios ya dormían todos y se proponen no obstante esperar la alborada.

Al despuntar la aurora se acercan silenciosos y sin mover ruido á los ranchos; ven á un pobre Bororo que estaba atizando el fuego ya casi apagado; uno de los 16 le apunta con el fusil, lo dispara y el infeliz indio cae atravesado de una bala y exhala solo un triste ¡ay! que resuena lugubre en medio de aquella floresta. Los demás indios, al disparo de la terrible arma, se despiertan, y sin pensar en la defensa, se dan á precipitosa fuga: pero una descarga cerrada deja sembrado el suelo de cadáveres. La sangre se derrama, y los ¡civilizados! ebrios aún de más sangre, no perdonan á ninguno: los que habían podido esconderse á favor de las plantas, al ser vistos, eran blanco de las balas de los ¡civilizados! y heridos caen con siniestro fragor á tierra al peso de su corpulencia... En este asalto y en otro parecido, quedaron en el campo unos cien indios entre hombres, mujeres, viejos y niños todos horriblemente asesinados. Los compañeros de Clarismundo, sedientos de sangre y deseosos de matanza, hollando los cadáveres de los Bororos, penetran en los ranchos para registrarlos. En uno encuentran medio muerta á una mujer con un niño en brazos. Uno de ellos le da una cullillada y otro de un tiro la acaba de matar. Ni siquiera el inocente niño pudo librarse de sus manos y corrió la suerte de su madre.

Estas son, amado Padre, narradas así, con menos colores de los que suministre la realidad, las escenas ocurridas ha pocos meses, que se renovaron ha pocos días y acaso se renueven en estos instantes: por que la vida de esta pobre gente no es más que una cadena de venganzas. Todos los Bororos, furiosos por la muerte de sus compañeros, se retiraron al interior de la floresta, y allí trabajan día y noche con actividad febril en hacer arcos, flechas, cuchillos y mazas para el asalto y la defensa.

Los habitantes de aquellos, parajes que viven á unos 40 ó 50 km. de distancia, viven con temor y sobresalto: muchos han huido y los demás se disponen á hacer lo mismo.

El último telegrama, que he recibido de Barreyro, es por demás elocuente y significativo: *Ayer la guardia de Magallanes fué perseguida por los indios: su situación es bastante apurada.* — *Fernández.* — El temor, pues, de un asalto general por parte de los indios, no es infundado: que Dios y María Auxiliadora nos defiendan y protejan.

Al terminar el relato de esta mi excursión desde Cuyabá al Araguaya, le suplico, amadísimo D. Rúa, con todo el ardor de un corazón salesiano, y con la confianza de un hijo, que eleve al Señor repetidas oraciones por la Misión de Matto Grosso. Ruegue, sí, al Corazón de Jesús y á María Auxiliadora para que guíen y sostengan en la difícil empresa que vamos á empezar. Espero que nos enviará el suficiente personal para llegar á un éxito satisfactorio.

Quando haya recibido la presente, ya una expedición de Misioneros y de Hijas de María Auxiliadora, capitaneada por el intrépido D. Juan Bálzola, se habrá puesto en marcha para la futura colonia del Sdo. Corazón de Jesús. Tenemos, pues, gran necesidad de que el Señor nos preserve de todo peligro de alma y cuerpo. Una plegaria por los Misioneros. Y cuando tenga ocasión, recomente á nuestros Cooperadores, nuestras innumerables necesidades, para vestir y alimentar á estos pobres Bororos y conquistarlos para la Iglesia y la civilización. Diga á los que con grandes ó pequeñas limosnas nos ayuden, que los Salesianos de Matto Grosso conservarán de ellos un recuerdo en su corazón y en sus preces, y que un día participarán de la recompensa, que conquistó el corazón de Zaqueo y le hizo generoso y caritativo con los pobres y miserables de la tierra (1).

Bendiga, amadísimo Padre, á sus amantes hijos de esta Misión y en particular á este

Su afmo. hijo en J. y M.

ANTONIO MALÁN, Pbro.

Cuyabá, 28 de Octubre de 1901.

(1) Se nos echa en cara á los Salesianos que siempre concluimos pidiendo, y esto les parece á algunos poco legal. Nosotros les diremos que las obras de Dios las llevan á cabo en parte los hombres: que ni los Misioneros que catequizan pueden sólo vivir de elogios y admiración, ni los salvajes que reciben la luz de la verdad pueden vivir de sólo palabras y lástima; ni nuestra Sociedad puede, sin el brazo de la caridad, sostener obras que cuestan sumas enormes. Desengáñense los que tal piensan, que no pedimos para nosotros, sino que pedimos para dar; pedimos en nombre de la humanidad ignorante y angustiada.

RÍO NEGRO (Patagonia)

Visita Pastoral y Misión de Mons. Cagliero.

Roca, Marzo 2 de 1902.

REV.^{mo} SR. DON RÚA.

Con el mayor agrado le remito la presente, poniendo en conocimiento de V. R. la nueva é interesante excursión apostólica, á que ha dado comienzo S. S. Ima. Mons. Cagliero, el día 11 de Noviembre, fiesta de San Martín, Obispo de Tours y Patrono de Buenos-Aires.

Yo, que tengo el honor de acompañar á S. S. Ima., puedo afirmar, sin temor de equivocarme, que un gran espíritu de caridad y sacrificio anima al Apóstol de la Patagonia, y que no hay dificultades ó peligros, que puedan hacerlo desistir de sus santas empresas.

Las primicias de su celo incansable, cosechólas Monseñor en la misión, que coadyuvado de otros dos sacerdotes salesianos, acaba de dar en las dos florecientes poblaciones de "Estación Río Colorado" y "Buena Parada".

Nada le diré, amado Padre, de la solemne recepción que las Autoridades y vecindario hicieron al bondadoso Prelado con motivo de su primera visita Pastoral, ni de las finas atenciones con que lo trataron, pues, V. R. puede figurarse lo que puede un pueblo, unánime en obsequiar á un personaje querido, y en demostrarle veneración, amor y gratitud.

La entrada de S. S. Ima. fué un verdadero triunfo. La casa que le habían preparado era la habitación más cómoda de la localidad, que habían arreglado y amueblado con lo mejor que tenían.

La Misión duró ocho días, en los que los dos sacerdotes salesianos que acompañaban á Monseñor, bautizaron á centenares de criaturas y niños de 8, 9, hasta de 12 años.

Se instruyeron en las verdades de la fé todos los vecinos, y se confirmaron los numerosos alumnos de los Colegios del Estado y particulares.

S. S. Ima. tuvo también el gusto de dar la santa Comunión á estos piadosos angelitos, que con la mayor devoción se acercaron á la mesa Eucarística.

Los adultos tuvieron la oportunidad de oír diariamente la santa misa y la palabra de Dios, confesar y comulgar, y ganar la indulgencia del Jubileo. Se arreglaron varios matrimonios entre las principales familias, cuya unión conyugal no estaba aun santificada con el Sacramento, y se obraron verdaderos milagros de conversión.

Organizóse una comisión de caballeros para la construcción de una iglesia y casa salesiana en el pueblo de "Buena Parada". Con tal motivo ofrecieron una de la chacras más fértiles y hermosas, y se reunió una parte



del material necesario, y alguna suma de dinero.

Lo mismo hicieron los vecinos del pueblo "Estación Río Colorado", pues, con acto de generosidad que los honra altamente, propusieron á Monseñor la elección de la *cuadra* urbana, que le parecía más á propósito para la capilla y colegio salesiano, encargándose ellos mismos de la construcción de la obra.

Pueden aplicarse á S. S. Ima. las palabras evangélicas, *Pertransiit benefaciendo*, pues, el bien que con la ayuda de Dios se ha hecho en las riberas del Río Colorado, es verdaderamente consolador.

A nuestra salida, las autoridades y el pueblo nos acompañaron hasta la estación, sintiendo en el alma de que los abandonásemos tan pronto. No pudiendo hacer más, recomendaron á la administración del ferro-carril, trataran al Sr. Obispo con la más alta consideración y respeto: recomendación que fué cumplida con esmero.

Hacia Choele-Choel — Misión — Los presos.

En seis horas de viaje rápido y feliz llegamos á la estación de *Choele Choel*, donde nos estaba esperando nuestro Misionero Don Domingo Anselmo, quien de unos años á esta parte, cultiva la mies copiosa de aquel campo evangélico. La estación dista del pueblo como unos quince kilómetros, que hicimos en un pequeño carri-coche.

Eran las tres de la mañana. Viajábamos por el delicioso valle de Río Negro, mientras la luna con su luz de plata alumbraba el tortuoso camino y nos hacía gozar de golpes de vista encantadores.

Estábamos siempre escoltados por matas de *piquillines*, *chañares*, *algarrobillos*, *jarillas* etc..... teniendo á nuestra izquierda la *cuchilla* arenosa del caudaloso río, y á nuestra derecha las aguas magestuosas, que costean la isla grande y romántica, que lleva el nombre de *Choele Choel*, y que se cambiará bien pronto en un emporio agrícola del comercio argentino.

Distraídos y encantados en contemplar la hermosura de estos parajes, llegamos á *Choele Choel*, cuando el sol ya brillaba hermoso en el horizonte.

Encontramos la casa de la Misión en muy buenas condiciones, y tan limpia, que daba gusto. La modesta Capilla cuidada con esmero, el altar adornado de flores y de luces, y los manteles y ornamentos sagrados reflejaban el espíritu de piedad, que reinaba en aquel pequeño santuario, que está consagrado al *Deífico Corazón*.

No bien la campana anunció la llegada de Monseñor y la celebración de la Santa Misa, la capilla se llenó de fieles, deseosos de ver al amado Pastor y recibir su bendición.

Choele-Choel es una de las poblaciones más religiosas del Río Negro, no deben, pues,

causar maravilla los frutos copiosísimos que, con la ayuda de Dios, se han conseguido.

Durante los tres días que duró la misión, ni la concurrencia podía ser mayor, ni mayor la frecuencia á los SS. Sacramentos. Siempre crecido el número de los confirmados, como consolador el acto de la primera Comunión de los niños, que se verificó con el mayor brillo de piedad.

Se legitimaron varios matrimonios con los vínculos sagrados del Sacramento, dándose con esto á la Iglesia buenos padres de familia, de vida moral y religiosa.

El celo de Monseñor se extendió también á los presos de la cárcel. Fué á visitarlos personalmente, y consolándolos, los animó á cumplir con sus deberes de cristianos.

Dispuso que uno de los P. P. Misioneros se ocupara de ellos y los instruyera por tres días en las verdades de la fé, á fin de prepararlos á recibir los S. S. Sacramentos.

Aquellos pobres prisioneros correspondieron con entusiasmo á tan señalado beneficio, y se animaban mutuamente á conseguir el tesoro más grande de la vida: la gracia de Dios y la paz de la conciencia.

Era de ver con que gusto adornaron ellos mismos la pieza y el altarcito, donde Monseñor debía celebrar la Santa Misa. Pero más conmovedora fué la escena, cuando rodearon al bondadoso Prelado para confesarse con él. Él los recibió como pastor amante de sus ovejillas, que aunque habían sido extraviadas, ahora estaban arrepentidas. ¡Oh que contentos quedaron y que deseosos de una vida más cristiana!.....

Se bautizaron algunos indios, después de haberlos instruido, quienes acto continuo, recibieron los demás Sacramentos. Las confirmaciones pasaron de cuarenta.

El sermón de S. S. Ima. sobre los actos religiosos, que acababan de realizarse, y presenciados por los directores, celadores y demás autoridades de la cárcel, llenó los ánimos de dulces consuelos, entusiasmándolos á permanecer hasta la muerte firmes en el camino de la virtud.

Monseñor, antes de separarse de ellos los obsequió con algunos libritos, rosarios y estampitas, que recibieron como preciosos recuerdos.

Pequeña misión en Roca — Tormentas — Salida para el Neuquén.

Ese mismo día (27 de Noviembre) S. S. Ima. y la Comitiva se despidieron de las Autoridades y de los buenos vecinos de *Choele-Choel*, para trasladarse á *Roca*, donde le esperaban para la Visita Pastoral y dar comienzo á la misión.

Desgraciadamente un viento huracanado y una desecha tormenta impidieron el feliz éxito de nuestros trabajos: pudimos, sin embargo, preparar á los niños para la primera Comunión y se administraron muchas con-

firmaciones. Así mismo se dictaron los ejercicios espirituales en el Colegio "San Miguel", tan sabiamente dirigido por nuestros Misioneros, y en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, para que todos nuestros alumnos, y las educandas de las Hermanas pudiesen ganar más fácilmente la Indulgencia del Año Santo.

El día 2 de Diciembre, Monseñor, dejando á sus hijos queridos de Roca, emprendió el largo y penoso viaje á *Chos-Malal*, primer punto de la misión en el Territorio del Neuquén.

De allí piensa trasladarse á Junín y á San Martín de los Andes, tocando además los centros más poblados; lo cual importará un viaje de 400 leguas, que se deberán hacer en coche, á pié ó á caballo. Todo esto es debido á lo irregular del terreno, á los malos caminos y falta de medios de locomoción.

Concluyo, amado Padre, mi relación, pues, la premura del viaje me impide continuar. Entre tanto, procuraré tener á V. P. al corriente de la excursión apostólica de Monseñor y de sus esforzados Misioneros.

Encomendándome á sus oraciones me declaro con la mayor veneración

De V. S. Rma.

Afmo. hijo en J. C.
JUAN BERALDI, Pbro.



ECUADOR

Entre Jíbaros.

(Carta de D. Luis Giaccardi).

Gualaquiza, 16 de Marzo de 1902.

REVERENDÍSIMO PADRE,

Después de tan prolongado silencio, me parece muy justo darle alguna noticia de nuestra misión. La benéfica paz que reina no sólo en la República, sino también entre los Jíbaros, nos permite más desplegar las alas de nuestro celo y producir mayor bien entre estos pobres hijos de la floresta, así que nuestra misión va tomando gran incremento. En Agosto del año pasado, el Sr. Director, Don Mattana, aprovechando esta tregua de calma, congregó á todos los Jíbaros que le fué dado hallar, así como también á los colonos, y después de haberles hecho comprender la razón de la junta, con la aprobación de unos y otros, eligió de entre los salvajes, dos de los más pacíficos, y los constituyó jefes de los Jíbaros que residen en los alrededores de la Misión. Los exhortó después, á que todos asistieran el domingo á la santa Misa y á que vendieran en la plaza los productos de

sus artes y de su caza, para establecer entre ellos el comercio. Aceptada con unanimidad la propuesta, el Director regaló á cada uno de los capitanes una camisa roja de lana y un par de pantalones, como divisa. Ellos contentos se retiraron. Así todo, algunos Jíbaros, los asesinos del desgraciado Ramón, juntamente con sus familias, quedaron descontentos, porque hubieran querido tener como jefe á uno de los suyos, y así poder continuar las hostilidades con la familia de Ramón: y para vengarse, ni vienen á Misa, ni á visitarnos. Ésto nos apesadumbra sobremanera: quizá haya que elegir un tercer jefe. Los Jíbaros de Gualaquiza se hallan en paz; no así los de los alrededores: Gamorra, Chuchumbleza, Pongo, Proveduría, Méndez etc., los cuales siempre tienen ganas de hostilizarse.

En Méndez, hace un mes, mataron una familia de Jíbaros parientes de los de Judanza y Gualaquiza. Estos enseguida se apercebieron para la venganza, pero pudimos contenerlos y tranquilizarlos, ya con algunos regalos, ya con la explicación del catecismo sobre el perdón de las injurias.

Algunos del Pongo, llamados Patocumas, pertenecientes á nuestro Vicariato, mataron á otros de Chuchumbleza, los cuales vinieron furiosos á Gualaquiza á pedir el socorro de los demás Jíbaros para vengarse. Pero, gracias á Dios, también pudimos calmar algún tanto los ánimos y ninguno de los de Gualaquiza tomó parte, no pudiendo de este modo los ofendidos cumplir sus vengativos intentos: porque, si bien estaban decididos á pelear solos, cuando vieron las hordas de Patocumas dispuestas á la defensa y á hacer mayores estragos, se retiraron en expectativa de ocasión más propicia. He experimentado también un gran consuelo, que me han proporcionado los Jíbaros. Enfermó gravemente uno de ellos, llamado José María Jugma, y cuando su gravedad llegó al último extremo, todos los hombres y las mujeres de la casa se presentaron llorando á lágrima viva en la Misión, suplicándome que fuese á curarle. Volé á su cabecera llevando conmigo algunas medicinas, el ritual, etc. Me acerqué al enfermo, y visto que el pulso era muy débil, le exhorté á que pusiera su confianza en María Auxiliadora, que tanto quiere á los pobres Jíbaros. Después de darle la bendición de María Auxiliadora y la de los enfermos adultos, le hice tomar algunas medicinas y le dejé otras que debía tomar de tanto en tanto. Al día siguiente vino, el mismo que el día antes había estado muribundo, á la Misión á dar gracias á la Reina del cielo y á los misio-

neros, pidiéndome una manta para resguardarse del aire. Hace pocos días, como oyese ayes y gritos cerca de la jibaria, me dirigí hacia donde salían los gritos, y después de haber dado algunos pasos, me veo á un Jíbaro llamado, Antonio Nantipa, que con los ojos llenos de lágrimas venía á mi encuentro — ¿Qué tienes? le pregunté — Ah! padrecito mio, (me dijo, *gerundiando* como de costumbre) mi hijo enfermo se está muriendo, vos le daréis algún remedio. Después que me hubo dicho qué tenía, le dí una medicina con las instrucciones correspondientes y el pobre padre se volvió á casa. Una hora habría transcurrido, y otro Jíbaro llega jadeante y lloroso y me dice: Padre, padre, venid pronto vos mismo, mi sobrino, el hijo de Nantipa se está muriendo. Y como para hacerme más violencia á que fuere, añade: ¿Acaso el otro día no curásteis vos mismo á mi Jugma? Vos rezando remedio dáis. Padre, ved que yo traigo yuca para vos: y continuaba en parecidos términos, hasta que me vió decidido á acompañarle, bien que era ya bastante tarde.

Entré en aquella casa, en que el ladrar de los perros, llorar de los Jíbaros, en especial de las mujeres y niños formaba algo como si fuera el fin del mundo. Bendije al niño enfermo, hice rezar á los padres, le dí algunos medicamentos, los consolé con algunas palabras y regalos, y me volví á casa contento de haber podido tranquilizarlos. Estos y otros sucesos son la vida continua de la Misión. Pocas veces nos hallamos los hermano reunidos, pues unos se van á sus respectivos ocupaciones, y por la Diócesis del Ecuador á pedir limosna para la Misión otros.

Bendiga, amado Padre, nuestra Misión y créame su obediente hijo en J. y M.

LUIS GIACCARDI Pbro.

Razon y Fé. — Hemos recibido con mucho gusto los números de la excelente Revista, que con este nombre publican en Madrid los reverendos PP. de la Compañía de Jesús. En ella escriben plumas tan autorizadas y conocidas, como las de los PP. Urráburu, Fita, Alarcón, etc., etc., y tratan materias tan importantes como “¿Es moderno el problema de la educación? — El verdadero puesto de la filosofía entre las ciencias, — y á decir verdad, no debíamos haber citado ni autores ni materias, porque todos los que en él escriben y todos los asuntos que tratan, son tan sabios los primeros (y nos perdonen si herimos su modestia) como interesantes y de actualidad los segundos. Le deseamos, de todo corazón, larga vida, y no dudamos la tendrá por ser de muchísimo mérito y muy grande su utilidad.



Ella me dió la salud.

Mi estado de salud era perfecto, cuando me sobrevenieron fuertes vómitos de sangre en el intervalo de veinte días. Pareciéndome inútiles todos los remedios humanos que la ciencia me suministró, acudí lleno de fe y confianza á la que es *Salud de los enfermos*, empezando al efecto una novena á María Auxiliadora, haciendo lo propio los estudiantes y Superiores de este Seminario Salesiano. Tan buena y compasiva Madre parecía no escuchar nuestros ruegos, pero al empezar otra nueva novena, no pudo, seguramente, desoir tantas súplicas, y gracias á Dios hace seis meses que no he vuelto á sentir la menor incomodidad, advirtiéndome que la cantidad de sangre que arrojé fué muy considerable. Le doy las gracias y deseo se publique para mayor honra y gloria de la que es y será Madre de los Salesianos.

ANASTASIO C.
Pbro. Sales.

San Vincéns dels Hors (España),
14 de Enero de 1902.

Gracias, Madre mía.

Francisco Silla Guaita, de Puarent, y cuatro de sus hermanos, enfermaron gravemente de una tifoidea maligna, sobre todo el primero, á quien el médico mandó en seguida administrar los santos sacramentos, si era posible, pues le quedaba muy poco tiempo de vida. Penetrada del más profundo dolor, su madre recurre á María Auxiliadora para que les concediese la salud, y si no convenía, por lo menos no les dejase morir sin los auxilios espirituales, prometiéndole unas misas, é ir á visitarla en su iglesia de S. Antonio Abad. Púselos á todos las medallas, y á los pocos días se hallaron curados: Agradecidos á tan buena madre, cumplen todos hoy la promesa y desean se publique este favor en el BOLETÍN SALESIANO.

JOSÉ M.^a DEL SOLAR.

Valencia, 22 de Mayo de 1902.

Viva María Auxiliadora.

Agobiado por el dolor y por el poco adelanto en mis estudios, tenía á mis padres en

el mayor desconsuelo; entonces mi hermana acudió á María Auxiliadora prometiéndole una limosna, empezando al efecto una novena pidiéndole que, si alcanzaba salir bien en la última asignatura, lo publicaría en el BOLETÍN SALESIANO.

Me presenté á la clase y me hicieron algunas preguntas: aturdido quedé, pero clamé á la Virgen que me ayudase: entonces, me vino todo á la memoria. Después me preguntaron las lecciones del curso pasado, también me acordé y salí aprobado. Cumplí con la promesa.

Salus infirmorum.

También en Matto-Grosso favorece á sus devotos María Auxiliadora. En el año 1900 algunos de nuestros hermanos fueron atacados de beriberi, enfermedad indígena y de funestas consecuencias. Para su tratamiento no se suelen emplear otros remedios que cambio de aires y baños de agua fría, por lo cual fueron trasladados al noviciado de S. Antonio, cerca del río Caxipó, restableciéndose en poco tiempo. Este año recayeron de nuevo, advirtiéndome que la recaída se cree incurable: habiendo empleado los mismos remedios que el año anterior no produjeron resultado algunos. Los médicos dijeron que no había otro medio para conseguir la salud que cambiarlos de clima. Cuando vino al Doctor á hacer la visita, observó que todos estaban atacados, por lo cual había que cerrar el Colegio y mandarlos, según él, á Montevideo, donde obtendrían la salud con el cambio de clima; pero hay que advertir que muchos no resistirían un viaje de 20 días, como era éste. Le propuse al médico el mandarlos á Coxipó, pero un signo negativo fué su respuesta. Cuando él se fué los reuní á todos y empezamos con gran fé una novena á María Auxiliadora. Al día siguiente visité al maestro de la carpintería y lo encontré mejor y así sucesivamente sucedió con todos, hasta que, gracias á Dios, por intercesión de María, recobraron la salud. Esto tuvo lugar el 25 de Abril.

Otro nuevo favor se alcanzó de tan buena Madre, pues curó á un niño de nueve meses y por este medio se convirtió su madre que era protestante.

Alabada sea María Auxiliadora.

JUAN BÁLZOLA
Pbro. Sales.

Cuyabá (Brasil), 25 de Julio de 1901.

Una imagen de María Auxiliadora.

Habiendo estado algún tiempo mal de salud con un malestar y una fatiga siempre crecientes, pero que sin embargo me permitían seguir mis ocupaciones diarias, el día 10 de Marzo de 1892 mis padecimientos se agravaron en sumo grado y me obligaron á guardar cama hasta el día 19 del mismo

mes en que me levanté; pero por la tarde tuve una recaída que me obligó á seguir nuevamente en cama y desde este día se siguió una peoría creciente, con dolores indescribibles, y aún con un delirio, hasta el 3 de Abril en que me encontré en tan mal estado que se desconfiaba ya de mi vida; pero al día siguiente recibí una imagen de María Auxiliadora, que se habían dignado mandarme las Rdas. Madres de los SS. OC., y ya por la noche sentí pronta mejoría. El día 5 recibí también el Santo Viático y también me administraron la Extrema-unción; pero desde el momento que invoqué á María Auxiliadora sentí mejoría, la que fué de día en día más manifiesta, hasta que el 15 de Abril, Viernes Santo, me levanté de la cama y comencé el período de convalecencia: el 24 salí por primera vez, después de tan larga enfermedad, á la calle y al presente me encuentro ya bien en mi salud, pero siempre reconociendo que mi vida es sólo debida á la intercesión de María Auxiliadora.

VIRGINIA G. viuda de PUENTE.

Quito (Ecuador), 14 de Mayo de 1902.

En honor de María Auxiliadora.

Desde que comencé á leer en el BOLETÍN SALESIANO, las especiales gracias que María Auxiliadora concede á sus devotos, me movieron á poner toda mi confianza en Ella. Y con mucho acierto; pues encontrándose mi hermano enfermo con peligro inminente de muerte, y según declaración del médico, de muerte cierta y segura por tratarse de una tisis en un joven de 21 años, acompañada de continuos vómitos de sangre, pedí á María Auxiliadora la gracia de su curación y esta buena Madre recompensó mi confianza y amor hacia ella, haciendo que no muriera mi hermano y que sanara prontamente contra toda esperanza humana. Por cuyo señaladísimo favor da mil gracias á María Auxiliadora.

JOSEFA DIEZ.

Madrid, 20 de Mayo de 1902.

Confianza en María!

En Julio de 1901, me puse enferma y con todos los síntomas de viruelas y asegurando el médico que era esa enfermedad, me encomendé á María Auxiliadora, y desapareció el mal completamente, estando á las once días en disposición de salir á la calle y habiendo seguido hasta ahora muy bien de salud.

Agradecida, he dado 5 pesetas para celebrar una misa en su honor, hago su novena, he visitado su iglesia, y publico este favor para mayor gloria de la poderosísima Reina del cielo y de la tierra, pidiéndole una nueva gracia.

MARÍA LUISA KÉTEGUI.

Madrid, 20 de Junio de 1902.

¿Qué buena es María Auxiliadora!

¡Ah! sí, buena es María Auxiliadora, porque á pesar de que hay muchos que no nos acordamos de Ella, más que cuando nos encontramos en un peligro, con todo eso, sabe ponernos en salvo.

Así me sucedió el 16 de Abril del corriente año; en que, yendo junto con varios amigos, hacia el Parque Central, acaeció en ese momento una gran explosión de pólvora acompañada de granadas, tiros, etc. El peligro era eminente no solo para mí y mis amigos, sino también para la Ciudad entera; cuando hé aquí que pasó por mi mente el recuerdo de María Auxiliadora, pidiéndole que nos salvase, ofreciéndole publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

Hágolo pues que la Virgen nos sacó ilesos. Agradecido por tan señalado favor deseo se publique la gracia como lo prometí.

ALEJANDRO CAJINA AVILÉS.

Managua (Nicaragua), 16 de Mayo de 1902.

María Auxiliadora me arrancó de las manos de la muerte.

Debido sin duda á la agrupación de gente de tropa, unido á la falta de recursos y lo deletéreo del clima, cayó sobre la ciudad de Villavicencio el azote de la disentería gangrenosa, que se mantuvo durante casi todo el año próximo pasado, haciendo extragos en la tropa y los paisanos. La población se diez-maba, las familias se llenaban de consternación y hasta el médico de las fuerzas del Gobierno cayó enfermo, aunque afortunadamente se salvó. Yo, en cumplimiento de mi sagrado ministerio y estimulado por los heroicos ejemplos de mi Director, el R. D. Ernesto Briata, me trasladaba á la cabecera de los enfermos para llevarles los consuelos de la Religión, administrándoles los Santos Sacramentos. De este modo recibí el postrer suspiro de muchos, hasta que yo mismo caí contagiado de la reinante enfermedad. Precisamente el 29 de Septiembre, día de S. Miguel, se me acentuó el mal con tal violencia, que ya no había esperanzas humanas de salud. La medicina era impotente, mis hermanos ya se resignaban á verme morir, y yo mismo me ví tan estrechado que, después de pedir los últimos Sacramentos designamos con el P. Briata hasta el lugar de mi sepultura. Como en esta enfermedad no se pierde el sentido, me vino la inspiración de ofrecer á María Auxiliadora una novena y una misa cantada, y publicar la gracia si me obtenía la salud, siempre que fuera para gloria de Dios y bien de las almas. Dicho y hecho: el 6 de Octubre, fiesta del Santo Rosario, ya estaba fuera de peligro, con admiración del médico y no poca alegría de mis hermanos. Habiendo cumplido las dos partes de mi promesa, cumpla

hoy, aunque algo tarde, la tercera. Gracias, amada Madre mía.

FERNANDO Z. CAMACHO S.
Presbitero Sales.

Bogotá (Colombia), 28 de Febrero de 1902.

A) — Alicante (España). Encontrándose mi padre cesante y viéndonos en angustiada situación acudimos á M. A. ofreciéndole hacer una novena y publicar la gracia en el BOLETÍN, y habiéndola obtenido cumpla la oferta. *Angel Benlloch — Almodóvar del Campo* (Ciudad-Real (España)). Doy gracias á M. A. y 5 pesetas de limosna para la Casa de Sarriá por haber obtenido la salud al invocarla. *R. A. — Id. Id.* Doy gracias á M. A. y una limosna á Sarriá por haber salido bien una hermana mía de una operación que le hicieron. *Luisa Boada, viuda de Laso.*

B) — Barcelona (España). Acudí á M. A. y como haya salido bien en los exámenes cumpla la promesa que hice. *D. M. — Id. Id.* Damos gracias á M. A. y una limosna á la Casa Salesiana de Sarriá por haber recobrado la salud. *María Marsá y su hermana. — Id. Id.* Mando á la Casa Salesiana de Sarriá 5 pesetas para que celebren una Misa en honor de M. A. por un favor recibido. *M. R. — Id. Id.* Doy gracias á M. A. por haber concedido feliz éxito en una operación que se hizo á mi esposo, y mando un exvoto á la Casa de Sarriá. *Una devota de María Auxiliadora. — Id. Id.* Doy gracias á M. A. por haber recobrado la salud mi hijo Antonio, al estar en la agonía. *Tomás Rodríguez. — Id. Id.* Cumpla la promesa de publicar en el BOLETÍN SALESIANO una gracia que me concedió M. A., dando 10 pesetas para aplicar dos Misas en el altar Mayor de su Iglesia de Sarriá. *Rosa Maduvel. — Id. Id.* Damos gracias á M. A. y diez pesetas de limosna á la Casa de Sarriá por las muchísimas gracias que nos ha conseguido con su poderosa protección, especialmente por haber librado del servicio militar á uno de nuestros hijos y por el buen éxito en un asunto. *J. S. y A. de C. de S.*

C) — Carmen de Patagones. Doy gracias á M. A. y al Glorioso Patriarca S. José por un favor alcanzado mediante su intercesión. *Anselma García. — Carmona* (Sevilla España). *Julia y Asunción Lasarte y Ana Blanco* dan gracias á M. A. por favores recibidos. — *Id. Id.* Doy gracias á M. A. porque me escuchó en una petición que le hice con toda mi fe. *Antonia Simón Rodríguez. — Id. Id.* Encontrándose mi hija Vicenta Vargas, niña de siete años, acometida de grave enfermedad, invoqué en unión de toda mi familia á M. A. y momentos después empezó á mejorar. *Matilde Franco. — Id. Id.* Nuestro papá, D. Miguel Rodríguez, estuvo en peligro de muerte, y acudiendo á M. A. desapareció todo peligro. *Sus hijas. — Comalapa* (Nicaragua). Doy gracias á M. A. por haberle devuelto la salud á mi madre y ofrezco un peso de limosna. *Jerónimo Duarte.*

G) — Granada (Nicaragua). *D^a. Jerónima Escocia, D^a. Rita Malespín de Montiel, D^a. Severina Bermúdez, D^a. Inés Espinosa de Sequeira, D^a. Dolores Requenes, viuda de Espinosa y D^a. Gertrudis Espinosa,* dan gracias á M. A. por favores recibidos y un peso de limosna cada una, á excepción de la segunda que dió dos — *Id. Id.* Doy gracias á M. A. y 15 reales para una Misa por favores de Ella recibidos. *Victor Gomer. — Id. Id.* Envié 50 centavos que ofrecí á M. A. por haberme sanado á mi hija María. *Mercedes de Mongalo. — Id. Id.* *D^a. Flora Guzmán,* manda 18 reales plata y da gracias á M. A. por favores recibidos.

L) — Lima (Perú). *D. Víctor E. Hernández y el Sr. Orti Deballas* dan gracias á M. A. y una limosna por favores recibidos. — **La Plata** (Argentina). Habiendo enfermado gravemente una persona de mi familia, acudí á M. A. y recobró la salud. *Teresa M. Corti. — Id. Id.* Acudí á M. A. pidiendo la salud de una enferma y se la concedió. *Una devota suya.*

P) — **Picorent** (Valencia España). Tenía un cáncer en una mejilla. D^a. Francisca Serra me aconsejó que visitase la imagen de M. A. de Valencia y que diese una limosna para su culto. Lo hice y al levantar el médico el aposito, vió con sorpresa que había desaparecido enteramente. Deseo se publique en el **BOLETÍN SALESIANO**. *Nienes Sabrevela*.

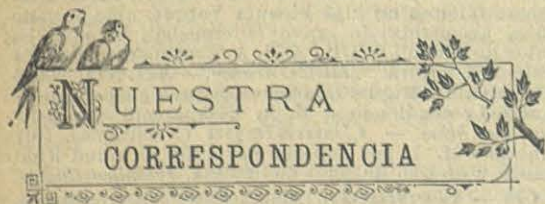
S) — **Sueras** (Castellón España). D^a. Catalina Piques Pallarés da gracias á M. A. por un favor recibido, dando dos pesetas de limosna. — **Santander** (España). Acudí á M. A. pidiendo por un enfermo y recobró la salud: también me alcanzó otra gracia: por todo doy una limosna. *Una hija de María*. — **Id. Id.** Doy gracias á M. A. por haber concedido la salud á mi padre, nuestro único sostén, concediendonos así su vida, y nuestra subsistencia. *Antonia Cacho*. — **Sarria** (Barcelona España). Doy gracias á M. A. y envío 5 pesetas de limosna á la Casa Salesiana por haberme concedido dos favores que le pedí. *T. Pesutto de Germán*.

T) — **Talca** (Chile). El día de María Auxiliadora dos familias nos manifestaron su gratitud á tan buena Madre por haber obtenido, una la curación de tifus y pulmonía de una niña de 10 años y la otra la curación instantánea de una de sus hijas muda y paralítica. *Juan Gasparoli Pbro*.

U) — **Ujo** (Asturias España). Doy gracias á M. A., y diez pesetas de limosna por haber conseguido dos gracias que le he pedido. *José Palomo y Martínez*. — **Un pueblo de los Andes**. Hacía 31 años que una persona muy querida no recibía los Santos Sacramentos. La encomendé á M. A. y hoy mando la limosna que prometí y deseo se publique la gracia, pues se consiguió como se pedía. *Una devota de María Auxiliadora*.

V) — **Valverde del Camino** (Huelva España). Hallándose mi hijo, Manuel Harra Pérez enfermo de una terrible pulmonía, y viéndole concluir su vida por momentos se le untó con un poco de aceite de la lámpara de M. A. pidiéndole con toda fe que salvara á mi hijo y ofreciéndole una Misa; tan pronto como el aceite le tocó en el pecho y garganta respiró con facilidad. *Manuel Harra Domínguez*.

X) — Con toda la efusión de mi alma doy gracias á M. A. por haberme ayudado en un asunto urgente. Le ofrecí publicarlo y mandar decir una Misa y dar de limosna para su culto 2,50 pesetas, lo que hoy cumplo con sumo gusto. *M. S. A.*



¡¡ A los Corresponsales !!

En la imposibilidad de insertar en *Nuestra Correspondencia* todas las relaciones de fiestas que nos llegan, y se nos suplica sean insertadas, de las que unas son demasiado difusas, con muchas palabras y poco fondo, otras poco interesantes, fiestas que podría-

mos llamar *de communi*; anotaremos en esta serie la nota saliente y principal de las fiestas Salesianas. Rogamos, pues, á nuestros Corresponsales, que cuando nos envían relaciones de fiestas, sean estas concisas é interesantes. ¿Por qué llenar las columnas de nuestro *Boletín* con relaciones (perdonad la palabra) monótonas, que siempre son las mismas, con relaciones inútiles que roban lugar á tantas otras cosas útiles y variadas? Todos quieren que se sepan sus milagros, que se publiquen sus noticias, y esto es cosa buena y principio de santa emulación; pero el número de nuestras casas, por Providencia de Dios, se va aumentando; el campo de nuestro *Boletín* Español es extensísimo, y con este sistema, se convertiría nuestro *Boletín* en un álbum de cartas, en una simple crónica, tan cansada, como inútil. Aceptamos, sí, de buen grado relaciones y noticias, así como también artículos, pero suplicamos que sean interesantes y cortas, á trueque de disgustar á los que nos las mandan, pues no faltan un cesto y unas tijeras como último destino de algunas relaciones. La relación no debe ser del todo particular, de una fiesta, de un acto, pues esto sólo interesa á pocos: sino que sería de desear que fuese más bien del estado permanente de una casa, del espíritu del pueblo, de los progresos, de las esperanzas que se abrigan, del número y aprovechamiento de los asilados; de los que salen educados ya; que se diera la descripción del

lugar, se pintaran las costumbres etc.: se diera en fin el balance de nuestras obras. Esto á más de ser interesante, es útil. Que se dé al menos cada año una relación de los sucesos más importantes de una casa, de una región, por lo que toca á nuestra Sociedad, es lo que se desea: cosa más útil y más variada, que relaciones particulares, que además de cansar, á nada conducen. Pero en esto, como en lo demás la norma principal es la concisión y la importancia. Esto se suplica, en la seguridad de hallar decidido apoyo en nuestros amables Colaboradores.

CALLAO (Ferú).

MUY REVERENDO SR. D. MIGUEL RÚA.

Amadísimo Padre: Una fiesta muy extraordinaria ha venido como á poner término al primer año del siglo XX y á llenar de alegría y consuelo á los católicos chalacos en estos días.

El 8 del presente, la Capilla de la Concepción, con el repique de campanas anunciaba á los fieles que estaba de bodas, que se cumplían ya 25 años desde que una piadosa terciaria, la Sra. D.^a Rosa Loyola de Larrañaga, guiada por los santos consejos del Venerable Padre Fray Pedro Gual, de inolvidable memoria, entonces rector y fundador en este puerto de la 3.^a Orden de Penitencia del Pobrecillo de Asís, sacrificándose, puede decirse, le daba vida y la hacía morada del Altísimo y por consiguiente arca de salvación para tantas almas, especialmente en el extenso barrio en que ella majestuosamente se eleva.

Fecha tan clásica no quiso dejarse pasar en silencio, sino que, aunque pobres, los Terciarios, en santa liga estrechados con los Salesianos, quisieron en este mismo día 8 de Diciembre, conmemorar lo más solemnemente posible, los primeros cinco lustros de existencia de la Capilla y de la 3.^a Orden de S. Francisco de Asís. Todos respondieron á los primeros llamamientos de los RR. PP. Menores, y el entusiasmo despertóse pronto en el corazón de los católicos, que casi todos, tienen unido el recuerdo de su conversión al de la Capilla de la Inmaculada. Así que con santa porfía se han recolectado limosnas, se han propuesto obras y el día 8 amanecía lleno de nuevos esplandores que lo perpetuarán en los anales de los Terciarios.

Precedida la fiesta de una novena fervorosa y de un triduo solemne y concurrido y perfumada de antemano por la fragancia de más de 30 Pri-

meras Comuniones de niños, le dió también mucha solemnidad el estreno de un nuevo salón que, como crucero, se abre en el presbiterio de la Capilla para uso de los niños, y por la creación de dos nuevos altares en honor de María Auxilio de los Cristianos el uno, y del Patriarca de Asís el otro.

Después de un buen número de Misas rezadas, á las que asistió una afluencia nunca vista en la Sta. Misa, un Príncipe de la Iglesia, Monseñor José M. Carpenter, Vicario General de la Archidiócesis de Lima, celebró de Pontifical en medio de un concurso extraordinario de verdaderos devotos, que daban gracias á Dios y elevaban sus plegarias llorando. Los alumnos del Colegio *Don Bosco* y los del de Lima se unieron para con sus argentinas voces, evocar la misericordia de Dios tributando á Él solo gloria y honor.

En la noche en medio de luces y cantos elevóse á este buen Señor el himno de la gratitud. Y el muy Rvdo. P. Rector Fray Juan María Ferrer, tan celoso para el bien de las almas, interrumpiendo los himnos y en presencia del Augustísimo Sacramento, juntó su palabra á la de María SS. y á los cánticos de los Angeles, para pedir misericordia sobre el pobre Callao, que si no sigue alumbrándose por la autorchía de la fé irá en desquiciamiento total y perdición eterna.

Conmovidó todo el pueblo por la exhortación paternal del Padre, prosiguió sus alabanzas, prostróse de hinojos, y entre sollozos y conmoción verdadera, causada por el arrepentimiento de sus culpas, y por la vista de los beneficios divinos, pidió por sus hermanos, por sus bienhechores, por sus hijos y el Divino Redentor por manos de su Ministro, como sello y garantía de sus promesas bendijo desde el altar á esa multitud, que conmovida y en su corazón segura de ser escuchada, volvía á sus casas bendiciendo al Señor, bendiciendo á los fundadores de esa Capilla.

Mi buen Padre, también yo canto el himno de gratitud, porque el buen Dios me ha querido hacer partícipe de esta fiesta. Aunque llegamos, sus hijos, en este fecundo campo de misión, á fines del primer período desde la erección de esta Capilla, ya hemos podido saborear los frutos. Añadiremos por consiguiente nuestra buena voluntad, mayor interés, un celo sin límites, para que nuestros sudores fecundicen, juntamente con los de los Hijos de S. Francisco de Asís, el nuevo período, que empieza y que promete ser de abundante cosecha, especialmente en el campo de la juventud pobre y desvalida.

Para bien de las almas y principalmente para honra y gloria de Dios, ruégole se digne hacer publicar en nuestro BOLETÍN esta pequeña reseña y al mismo tiempo le ruego dé su paternal bendición á los Terciarios, que tan fervientes Cooperadores son también de nuestra Obra, á fin de que mucha juventud encuentre en la Capilla de la Inmaculada la salvación eterna, mientras yo le envío en nombre de todos sinceros saludos y me declaro una vez más su agradecido hijo en N. S. J. C.

UN MISIONERO.

Callao, 15 de Marzo de 1902.



CRÓNICA SALESIANA

Turín (Italia). — *Una reunión íntima.* — Es indudable que las reuniones frecuentes de los Cooperadores y miembros de nuestra Sociedad, además de dar á conocer los adelantos y necesidades de nuestra obra, mantienen entre los Cooperadores y los Salesianos ese espíritu de familia é intimidad tan necesario y tan característico de nuestra Congregación. De un Congreso no sólo se sacan nuevas ideas y nuevos planes, sino también nuevo valor y nuevo celo para trabajar en bien de nuestra causa. Firmes en esta feliz idea nuestros Superiores, después del Congreso de Oratorios festivos, determinaron celebrar una nueva reunión de Decuriones y Directores de los Cooperadores Salesianos.

Celebróse esta reunión el día 4 y 5 del pasado Septiembre en Valsalice junto á la tumba de Don Bosco, como para aspirar de sus venerandos restos el espíritu que en vida los animó, y que debe animar á los continuadores de su obra. Aunque se celebró en modo privado, no obstante el número de los concurrentes fué bastante considerable. Su Excelencia Mons. Morganti, Obispo de Bobbio, numerosos Monseñores, Canónigos, Sacerdotes y seglares honraron la Junta. En las cuatro Sesiones que hubo, reinó intimidad como amigos, alegría santa, como hijos de D. Bosco y animación y entusiasmo como entre personas de celo interesadas de la causa que defienden.

Los argumentos que se discutieron en la reunión se pueden reducir á éstos: Desarrollo de la Obra Salesiana desde el Congreso internacional de Bolonia, celebrado el 1895. Propagación y mejoría del BOLETÍN SALESIANO, del que se tiran mensualmente 234.000 copias en siete lenguas, así como también de los demás periódicos salesianos que son como Suplementos regionales del BOLETÍN, como el *Don Bosco*, periódico de los educadores, de Milán, el *Secolo del Sacro Cuore*, de Bolonia, el *Cristoforo Colombo*, para los emigrados Italianos, en la Argentina y *L'Italiano* de Nueva York, el *Oratorio Festivo*, para los niños, de Barcelona y otros, que, aunque pequeños y modestos, coadyuvan admirablemente á extender las obras y espíritu salesiano entre el pueblo. Se hicieron votos para que tan interesantes periódicos se difundan. Se trató en general de la buena prensa. Que se hagan conocer los periódicos católicos y publicar de vez en cuando nuestras noticias en ellos, especialmente las expediciones de Misioneros apóstólicos y artículos de propaganda.

El elocuente Prof. Bettazzi propuso la nueva Junta de señoras para la protección de las jóvenes, que pobres y solas y expuestas á peligros grandes, especialmente en los viajes y en las fábricas, pueden hallar protección y apoyo en las señoras cristianas que las guien y proporcionen trabajo en casa de honrados dueños. Las señoras de esta benéfica Junta, establecida ya en muchas ciudades, llevan por divisa un lazo blanco-gualdo, y así al llegar una joven á una población puede reconocer á sus bienhechoras. Propuso, pues, con feliz

acuerdo, que las Cooperadoras Salesianas, que bucnamente lo desean, pueden formar parte de esta Junta, en que se abre un nuevo campo á su celo y caridad.

Tratóse además de las clases de Religión, no sólo para los niños, sino también para jóvenes y adultos.

Se habló finalmente de las Misiones Salesianas y modo de coadyuvar á las fatigas y desvelos del Misionero. De todo se tomaron oportunas deliberaciones. Vino á cerrar el Congreso el Emmo. Cardenal Arzobispo de Turín. Su Eminencia, que tan bondadoso se muestra con los Salesianos y diríamos, tan Salesiano, terminó su tierna y elocuente alocución con este pensamiento: No, la Iglesia no necesita de hombres audaces, sino de hombres humildes, que resuciten en la tierra el espíritu de S. Francisco de Sales.

Carmona (España). Un día de asueto para el niño, dedicado al estudio que no ve más que las paredes del Colegio, es un día de gloria: uno de esos paseos en que compete la alegría del corazón con la de la naturaleza, es media vida para el niño. Así lo entienden nuestros buenos andaluces, que los hacen frecuentes y divertidos, como ellos solos saben hacerlo y largos como las esperanzas de los niños.

De Carmona nos dan noticia de un ruidoso paseo á Sevilla en ocasión del onomástico de su buen Inspector, D. Pedro Ricaldone. El Imo. Sr. Arzobispo los recibió cordialmente y los agasajó con bondad de padre, como en verdad lo es para los Salesianos.

Después de este verificaron otro á una hermosa huerta en las afueras de Carmona. El espíritu del niño se dilata cuando se ve apreciado y estimado por sus Superiores: y un sacrificio de estos por él es un estímulo que le impulsa al estudio, á la gratitud, al bien.

San Vicéns dels Horts (Barcelona-España). — Procurárenos en breves líneas enterar á nuestros lectores de la fiesta del Sdo. Corazón de Jesús, celebrada este año en nuestro Seminario con un entusiasmo inusitado. Mientras aquí en casa nos veníamos preparando á la fiesta, con fervorosa novena, allá, á la otra parte del Llobregat, en Sarriá, los Novicios artesanos y Hijos de María, con quienes estamos fraternalmente unidos, se preparaban también con otra novena, ansiosos de visitarnos y de honrar con nosotros al Corazón Divino.

Llegó la víspera de la fiesta, el 12 de Agosto, y por aquello de la copla: *Alégrate corazón, aunque sea por la tarde*, precisamente por la tarde habíamos de alegrar el corazón con la linda academia, que comenzamos á las 9 de la noche, ó las 21 del día, como se quiera, á descubierto esto es, bajo la capa del cielo. Cuando estábamos en lo mejor de la fiesta, quiso el diablo venir á interrumpirnos con un regular chubasco, pero reco-

gimos las tiendas y nos amparamos en el teatro, continuando nuestra Academia con más entusiasmo que antes. Sólo nos faltaba una cosa; la presencia del Rdo. Sr. Inspector, quien por sus ocupaciones no nos pudo complacer. En su representación nos dirigió la palabra D. Antonio Riccardi; y con su hermosa recapitulación y cuatro notas bien dadas de la banda de Sarriá terminó la velada. Las composiciones literarias, bien: la música de Perosi, Mendelsohn, Foste y algunos más, buena: La admiración fué, el ver como el coro de niños del naciente Oratorio y los jóvenes del Seminario ejecutaban con gusto é inteligencia, trozos como el *Et in terra* de la *Misa Pontifical* de Perosi.

Al día siguiente después de las funciones acotadas en nuestras casas, pero celebradas con entusiasmo y fervor, como la Misa de 10 en que se cantó la del P. Pagella, salesiano, hicimos á descubierto, ó mejor dicho, bajo un toldo improvisado un fraternal banquete, en que reinó animación y alegría entre Salesianos, Novicios é Hijos de María, que también están llamados á ser un día Salesianos.

Por la tarde, después de las Vísperas y Bendición solemnes, asistimos á la representación del hermoso drama "*La vida es sueño*" de nuestro inmortal Calderón, reducción para hombres de Don Modesto Hernández y Villaescusa. A las 4 del siguiente día, se iban á Sarriá los Hijos de María y los Novicios artesanos. Quiera el Señor bendecir este noviciado, este plantel Salesiano y á nuestros connovicios de Sarriá. Quiera Dios que se aumenten los que se alistan bajo la bandera de D. Bosco, para que nuestra Sociedad se difunda en la atribulada España, la Tierra de María.

Madrid (España). — Las clases abiertas en Noviembre pasado tomaron un incremento tal, que á los pocos días fué preciso no admitir á más niños, pues la casa pronto se hizo insuficiente; gracias á Dios los chicos son por lo regular muy buenos y de una docilidad que mucho anima.

El día 7 de Mayo para celebrar el cumpleaños de nuestro amadísimo Sr. Inspector, D. Ernesto Oberti, preparamos una fiesta religiosa y profana, que mucho corroboró las halagueñas esperanzas, que sobre estos jóvenes se tienen formadas. Después de la santa Comunión, que espontáneamente quisieron ofrecer muchos de ellos, á las 10 y $\frac{1}{2}$ hubo misa cantada y por la tarde, después de la Bendición con S. D. M., se celebró una velada, que satisfizo no sólo á los concurrentes, sino que honró mucho á los mismos interesados. Honraron la velada buen número de distinguidas damas y Cooperadores, y catorce antiguos alumnos del Colegio de Utrera, que residiendo en esta Corte por atender á sus estudios universitarios, vinieron á felicitar y á formar corona á su antiguo Director. Esto nos complace sobremanera y nos llena de consuelo: es una manifestación de justa gratitud.

No menos solemne y regocijadamente celebramos la fiesta de María Auxiliadora, y por vez primera en esta Ronda de Atocha, el día 24 de Mayo. En la misa de Comunión, 40 niños se acercaron, por vez primera, á recibirla; homenaje gratísimo, á no dudarlo, á María Auxiliadora. Los niños á pesar del corto tiempo que llevan de aplicación á la música, ejecutaron muy bien una misa y por la tarde un *Tantum ergo* de Mons. Cagliero. Le alegría de los alumnos de este Oratorio con sus Superiores fué grandísima, aumen-

tando sobremanera nuestro gozo el ver á María Auxiliadora visitada por buen número de personas, que acaso por primera vez, oían este nombre. Entendiendo con esto, según nuestro parecer, que María Auxiliadora quiere ser venerada y honrada en estos barrios de Madrid, igualmente que en los de Valdocco de Turín. ¡Ojala que así sea! y no cabe la menor duda de que así sera, pues las especiales gracias que empieza á conceder María Auxiliadora en esta Corte no otra cosa significan. ¡Haga esta buena Madre que se realicen nuestras esperanzas de verla pronto rodeada en su nueva Capilla por numerosos corazones, que la alaben y ensalcen como Ella se merece!

Mendoza (Argentina). — *Algunos discípulos de Noé.* — El viajero que, dejando las fértiles llanuras de las provincias litorales, se interna en las áridas estepas del Oeste, admirado de lo desierto del lugar, se pregunta á sí mismo, si llegará un día en que la industriosa mano del hombre libre aquella tierra virgen aún, y las benéficas aguas refresquen aquellos desiertos eriales. Pero á medida que se acerca á los gigantescos Andes, con sus extensas praderías y vastos viñedos, se persuade más de que la mano del hombre laborioso trueca aquellas llanuras de arena, en amenos y fértiles jardines. Mientras la locomotora ufana con su penacho de humo devora la distancia, se llega á la linda, á la deseada ciudad de Mendoza. Los Salesianos fundaron en esta ciudad el 1892 un Colegio hoy bastante floreciente, en el que se da á 300 alumnos educación científica, moral y religiosa.

No obstante, su mayor deseo era abrir una Colonia agrícola, que respondiese á las necesidades especiales de esta provincia, llamada no sin razón, la *tierra del vino*. La Divina Providencia acudió en nuestra ayuda así en esta, como en todas las obras salesianas. Una rica y bondadosa matrona, D^{ña}. Lucía de Bembal, ofreció el año 1898 cuarenta hectáreas de terreno á unas siete leguas de la ciudad, lindando con la estación de *Rodeo del medio* al Oeste del Argentina.

Tan generosa espontánea oferta satisfizo completamente los deseos de los Superiores, que inmediatamente comenzaron los trabajos para establecer una escuela vinícola para instruir á los jóvenes en el cultivo de la *vid*, *vida* de esta provincia. Mucho antes de llegar á la Colonia, se divisa el elevado y hermoso edificio que domina las contiguas campiñas. Es un magnífico templo en construcción que una vez terminado, será digno de figurar en cualquier ciudad de la República. La misma señora que había dado ya una prueba de generosidad á los Salesianos y á la juventud argentina, quiso dar también otra prueba de fervorosa devoción á María Auxiliadora erigiéndole á expensas propias un santuario grandioso, que será el centro de la población que se extiende á su alrededor. El terreno que se extiende á la sombra del Santuario es de cuarenta hectáreas y está todo cultivado. La Colonia está ya provista de bodega, tinajas y demás útiles. Faltan aún locales á propósito para alojar á los niños y á las personas indispensables para su enseñanza. Ya están en construcción, y dentro de poco estarán ya preparadas algunas salas para albergar á tantos pobres, que encontrarán allí, pan para sus cuerpos é instrucción para sus almas.

En San Nicolás y en la Tierra del Fuego. — Es Monseñor Fagnano el fundador

del colegio que hoy lleva el nombre de *Don Bosco* y que en un principio se llamó de San Nicolás.

Al iniciarse por vecinos de la localidad, la fundación de ese establecimiento, la comisión, al terminar el edificio llamó á la Sociedad Salesiana, que aún dirige el colegio, y le hizo entrega de la nueva casa de educación. Entonces vino á San Nicolás, hace de esto próximamente treinta años, el P. D. José Fagnano como director del colegio.

Muchos de los hijos de San Nicolás, que hoy son magistrados, médicos, marinos, periodistas, fueron alumnos de aquel colegio, cuya dirección y personal tantos bienes hizo y tanto cariño inspiraron á sus educandos de entonces, hombres ahora, cada uno separado después por los diversos rumbos de la vida.

Eran de aquella *tanda* Eliseo Labrande, muchacho inteligente que murrió joven; Manuel García Reinoso, miembro hoy de la cámara de justicia; Antonio, su hermano, oficial distinguido del ejército; Juan Francisco Fernández, director del hospital Rawson; Ramón Ibarra, médico también, como Manuel Cordiviola y Francisco Robles; Servando Cardoso y Adolfo Díaz, capitanes de fragata; Lorenzo Saborida, ingeniero naval y otros que difícilmente podríamos recordar ahora.

Todos, no obstante, por muchos que sean, conservan gratos recuerdos del Padre Fagnano, como llamábamos al director, porque era y es un nobilísimo corazón, un hombre de bien, un generoso é inteligente educador.

Nos visitó no ha mucho después de tan larga ausencia: pero era ya Vicario de la Tierra del Fuego, donde hace años, cuando dejó aquí su colegio dirigido por el P. Tomatis, fundó una misión, un pueblo entre las tribus salvajes, haciendo obra de redención civilizadora y de patriotismo, mucho antes que nuestro gobierno hubiera llevado su acción por aquellas regiones apartadas de la Argentina.

El pueblo ha prosperado bajo el incansable empeño de monseñor Fagnano; hay escuelas, iglesia, agricultura, molinos, vapores de la compañía, — y hay sobre todo — porque es lo que más vale — la fé ardiente de Mons. Fagnano, de enseñar, de redimir, de hacer el bien.

Ultimamente monseñor Fagnano, que no solamente es teólogo, arquitecto, pedagogo y misionero, sino también explorador, descubrió y dió noticias de un nuevo lago argentino, un lago hermoso y profundo, de diez kilómetros de ancho por cien de largo, más tarde reconocido por buques de la escuadra y bautizado con el nombre de su descubridor: *Lago Fagnano*.

La costa norte del lago está formada por una cadena de montañas de 1000 m. de elevación que corren de este á oeste, están cubiertas de bosques hasta los 600 m. de su base: esta cadena fué llamada « Sáenz Peña », habiendo sido atravesada por la comisión de límites para llegar al lago.

La parte sud hasta el Canal de Beagle es una continua cadena de sierras y montes.

Toda esta región está cubierta de bosques, formados casi exclusivamente del « haya antártica », encontrándose algunos árboles de 30 metros de altura por 5 á 6 de circunferencia.

Las aguas de este lago, procedentes de los deshielos, son muy frías, no habiéndose notado signos de existir en él ninguna clase de peces, encontrándose únicamente algunos patos silvestres y gran cantidad de loros en los bosques.

El país debe, pues, ese descubrimiento á mon-

señor Fagnano, que apenas se ha mencionado en alguna revista prolija, tal vez porque se trata de un hombre modesto que á todo atinará menos á ser propagandista de sus propios méritos.

Hemos leído esta noticia y no hemos querido pasarla en silencio, no solamente porque estas cosas son materia de honor para los diarios argentinos, sino porque, además, nos es más grata cuando á ella está vinculado el nombre de monseñor Fagnano, el querido ex-director del colegio « San Nicolás » y el actual misionero y Vicario Apostólico de la Tierra del Fuego.

(De *El Noticiero* de S. Nicolás de los Arroyos),

Punta Arenas (Patagonia). — El día 15 corriente, fiesta de la Asunción al Cielo de la Virgen Sma., y natalicio de nuestro común Padre Don Bosco (de inolvidable memoria), ha sido consagrado, por este Instituto Salesiano de Punta Arenas, á celebrar las glorias del inmortal Pontífice León XIII, festejando así su jubileo papal.

Por la mañana se hicieron numerosísimas Comuniones según la intención de S. Santidad. Por la tarde los niños del Colegio, los del Oratorio festivo, los jóvenes del *Club* Católico, recién establecido en esta ciudad, dieron una bonita representación músico-literaria en honra del Papa, y los Socios de la Compañía de San Luis representaron el drama religioso, *La Victoria de San Luis Gonzaga* con un éxito muy feliz.

He aquí lo que dice el periódico *El Magallanes*, en el que se describe dicha fiesta. Todo sea á la mayor gloria de Dios y en bien de las almas.

Hermosa fiesta. — Es la que en honor de Su Santidad León XIII se efectuó ayer en el salón de espectáculos del Colegio de los RR. PP. Salesianos.

A las 3 de la tarde, hora indicada para la función, una concurrencia tan numerosa como distinguida de señoras y señoritas llenaba por completo el espacioso salón que, adornado con todo gusto, presentaba un precioso aspecto.

Con toda puntualidad se dió principio al atrayente y moral programa acordado.

La representación del drama religioso, *La Victoria de San Luis Gonzaga* fué correctísima.

Los distintos personajes de esta obra, esencialmente moral y adecuada á la juventud, fueron interpretados por los niños y jóvenes pertenecientes á la Congregación de San Luis.

Causaba verdadera admiración ver á pequeños niños mantener sus respectivos papeles con un aplomo, corrección en la mímica y espléndida vocalización, propios de viejos artistas.

El acto fué presidido por el señor Gobernador eclesiástico y Monseñor Fagnano, quien á la terminación de él pronunció sentidas frases á los niños, recomendándoles la aplicación al estudio y á estas representaciones que constituyen uno de los mejores métodos de enseñanza.

Sería de desear, que actos como éste se llevarán á efecto continuamente; al menos así lo demostró la numerosa concurrencia con sus manifestaciones de verdadera satisfacción.

Felicitemos á los RR. PP. y agradecemosles una vez más los sacrificios que se imponen en pro de la juventud.

La Plata (Buenos Aires-Argentina). — Desde 1886 hasta la fecha, los Salesianos establecidos en esta Ciudad, se habían servido de una capilla de madera, regalada por el Gobierno, pero viendo sus malas condiciones y que era incapaz, se de-

oidieron á construir una espaciosa y que pudiera contener unas mil personas ó más. La iniciativa se debe al antiguo director de aquella Casa, Don Félix Caprioglio, llevándose á efecto por el actual D. Juan Zaninetti, ayudado por el Gobierno y por varios Cooperadores, dedicándola al Sagrado Corazón de Jesús. Con motivo del Jubileo de S. S. el Papa León XIII, fué bendecida el día 3 del pasado Marzo por S. E. I. Mons. Ferrero, Obispo de la Plata, predicando el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar. Mons. Alberti. Entre los Padres de la ceremonia se encontraba el Sr. Gobernador, Dr. Irigoyen. Al trasladar el Santísimo de la antigua á la nueva iglesia hubo una imponente procesión. Los sermones de los Sres. Obispos citados fueron dignos del mayor elogio, demostrando una vez más sus inmejorables cualidades de verdaderos oradores. En el teatro se representó el conocido, popular y aplaudido drama de D. Lemoyne, *Las Pistrinas*, agradando muchísimo á los 600 ó más espectadores. Gracias á Dios ya tiene un nuevo templo, donde será adorado y reverenciado su Santo Nombre por miles de personas de todas las clases y condiciones.

Variedades

Con motivo de celebrarse este año el XXVº aniversario de S. S. el Papa León XIII, nos es muy grato dar á conocer á nuestros lectores la hermosísima poesía leída por el Sr. Ayala, el 11 de Mayo último, en el salón de Santo Tomás del Palacio Arzobispal de Sevilla. Hela aquí:

A León XIII

Salve, inmortal Vicario del Cristo verdadero;
Salve, Pastor bendito de la escogida grey;
Salve, monarca augusto que muestras, prisionero,
con el amor de Padre, la dignidad de Rey.

¿Qué sávia misteriosa mantiene tu existencia?
¿qué soplo dá á tu pecho rugidos de león?
¿la miel de tus palabras ¿en donde halló su esencia?
¿de quién los resplandores de tus miradas son?

Es trémulo tu paso y es blanca ya tu frente
como la nieve pura que ciñe el Sinai;
pero es tu pensamiento como la nube ardiente
cuando la ley divina se manifiesta allí.

Inerme entre sicarios, que cercan tus murallas
y esperan tus despojos con hálito feroz,
aun recordando el eco del Dios de las batallas
los tronos se conmueven al escuchar tu voz.

Tu estirpe veneranda los siglos eslabona;
en las eternas cumbres se apoya tu sitio;
y en lucha permanente dan brillo á tu corona,
odio y amor que el hombre te ofrece por igual.

Si ingratos y traidores pusieron cadenas;
si ciegos te dejaron huyendo de la luz,
derramarán tus hijos la sangre de sus venas
para romper tu cárcel y aligerar tu cruz.

En esa misma cárcel, junto al sepulcro inmenso
que guarda las cenizas de Pedro el pescador,
bajo la altiva cúpula que como rico incienso
en piedra está anunciando la gloria del Señor,

Ansiosas se congregan creyentes multitudes,
y extáticas se humillan para besar tu pié,
y allí de todas razas y todas latitudes
en lenguas mil resuenan los himnos de la fé.

Cuando al altar descendes en silla gestatoria,
más que el armiño, blanco, más que el vapor, sutil,
como visión de un angel que viene de la gloria,
casi adorando quedan el griego y el gentil.

Un grito formidable los aires ensordece,
que el eco en las alturas repite sin cesar;
el yerto Capitolio lo escucha y se estremece,
y al mar lo lleva el Tiber y al universo el mar.

Las clásicas ruinas, alcázares y tumbas
recogen indeleble la misma aclamación,
la guardan entre aromas las santas catacumbas,
y entre crespones mustios el viejo Panteón.

Al Papa-Rey bendicen los pechos anhelantes,
al Papa-Rey, que preso y escarnecido está;
al Papa-Rey, las criptas, las bóvedas gigantes,
lo tiempos que pasaron y el mundo que se vá.

No es cárcel, Padre mío: es trono el Vaticano,
es de la vida el germen y el manantial de bien;
no es irrisorio cetro tu báculo de anciano
do encuentra todavía la humanidad sostén.

No son tus carceleros felices triunfadores;
que, siervos se revuelven en triste soledad;
perturban su descanso fantasmas torcedores
y á deslumbrarlos llega tu excelsa claridad.

Cuchillos insensatos se acercan á su pecho;
mesnadas de salvajes hollaron su pendón,
y de robados muros en el recinto estrecho
son ellos los que viven en lóbrega prisión.

Más el divino fuego que brilla en la tiara
¿por qué no incendia al mundo que te ultrajó cruel?
¿por qué no se dispersa la muchedumbre ignara
y en libertad tu mano bendice al pueblo fiel?

— ¡Secretos insondables de la virtud divina!
¡escenas del Calvario donde Jesús murió!...
Para adorarlos sólo mi espíritu se inclina,
porque adorarlos puede, pero explicarlos nó.—

Mientras él tiempo mismo te deja su tributo
cubriendo tu cabeza con nimbo secular,
tal vez llorando miras el incesante luto,
que como densa niebla se extiende ante el altar.

Por eso hasta los cielos penetra tu mirada,
y elévanse las nuestras de tu mirada en pos.
¿Qué importa del impio la efímera jornada
si hay una vida eterna que nos espera en Dios?

Lo has dicho, noble anciano, se extingue tu exis-
tencia:

cargado de laureles al triunfo eterno vás.
Tu grey?... Otros ancianos recogerán tu herencia;
siempre la Iglesia en lucha sin perecer jamás.

La sávia misteriosa donde tomó la vida
es la inocente sangre que enrojeció la Cruz,
su solpo el dulce Espíritu que en su palabra anida
su luz los resplandores de la divina luz.

Recibe, Padre mío, como filial saludo
consuelo y esperanzas que informes hay en mí;
y si tu voz me llama para el combate rudo,
inútil soy, mas coge mi corazón de escudo
y dame fé y alientos para morir por tí.

AYALA



La Srta. María Josefa Beltrán.

Pocos días ha, terminaba su carrera mortal la Señorita Maria Josefa Beltrán, modelo de virtudes cristianas y domésticas.

Aunque no de brillante posición social, recorría las obras piadosas y las fomentaba en la medida de sus fuerzas.

Devotísima de la Sma. Virgen y S. José, parecía que no aguardara sino un día á ellos consagrado, para abandonar la tierra. Cuatro meses había que estaba postrada en su lecho de dolor, sufriendo atrocísimos padecimientos; y en medio de tan intenso dolor se mostró siempre piadosa y resignada. Recibió con edificación los auxilios espirituales que en tan solemnes momentos nos proporciona la Iglesia, y estenuada por los males y cargada de merecimientos voló por fin á la mansión de los justos, el sábado, 1° de Marzo. Su muerte fué plácida y tranquila.

Nuestra Congregación ha perdido en ella una caritativa y celosa bienhechora. El Señor la recompense en el Cielo los bienes que ha esparcido en la tierra.

Por más que fuese virtuosa en vida y los sufragios hayan sido numerosos, la encomendamos encarecidamente á nuestros Cooperadores.

La Sra. D.^a Emilia Klinger viuda de Guarderas.

Hace algunos meses que la Sociedad Quiteña lamenta cada día la pérdida de un considerable número de sus hijos. Hace tiempo que no cesa el lúgubre tañido de las campanas de anunciar una nueva desaparición, hace tiempo que el llanto y el luto va inundando los hogares y azotando á esta bella Capital, y la muerte arranca de este mundo con preferencia á muchos de sus preclaros hijos, lustre y orgullo de la ilustre Quito.

Entre estas pérdidas, harto sencibles para

los Salesianos de este lugar, hemos tenido que lamentar de un modo particular, la dolorosa muerte de una distinguida bienhechora nuestra, la esclarecida y noble matrona Sra. D.^a. Emilia Klinger, viuda de Guarderas (q. e. p. d.), acaecida el 27 de Junio del pte. año, quien por su caridad heroica, en la que más se distinguió, y mil otras virtudes que en alto grado poseía, se hizo digna del afecto y admiración de todas las clases sociales.

El menesteroso en la Sra. Klinger encontraba siempre un corazón compasivo, una mano generosa y amiga, que con seguridad y dulzura aliviaba sus necesidades.

Cuantas jóvenes, que aspiraban á ser religiosas, pero faltas de recursos, mediante la protección de la ilustre matrona, pudieron realizar sus nobles aspiraciones.

Los Institutos religiosos, sobre todo aquellos que se consagran al alivio de los males que aquejan al huérfano, al desvalido, en una palabra á la humanidad doliente, tenían en tan preclara bienhechora un apoyo, el más eficaz y decidido.

El Salesiano tuvo en la inolvidable Sra. Klinger, no sólo un apoyo, un consuelo, sino también una madre cariñosa que lo animara á vencer las dificultades que en la vida se presentan.

Con tal motivo la respetable Junta Salesiana de Señoras, compuesta de la más distinguido y selecto de esta noble Sociedad, la eligió por su Presidenta, cargo que desempeñó á completa satisfacción de la Junta y de los Salesianos.

Tarea muy larga sería hacer una relación minuciosa y digna de tan noble matrona, cuya vida la había consagrado al servicio del pobre, del desvalido, en una palabra á engrandecer el nombre cristiano y el de su amada patria.

Como un homenaje de gratitud, pido encarecidamente á todos mis hermanos y Cooperadores Salesianos, eleven sus plegarias al cielo, á fin de que el Dios de las misericordias conceda á nuestra insigne bienhechora el galardón que merecieron sus heroicas virtudes.

Consuele también el Señor el atribulado corazón de sus dos dignas y virtuosas hijas en la muerte de su amante madre. Reciban nuestro sentido pésame y la promesa de nuestras oraciones.

R. I. P.



MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO XI.

La muerte del hermano — Reconocimiento militar — Trato edificante — Maestro de V^a Ginnasial en el Colegio de Lanzo — Testimonio precioso é imparcial.

El clérigo Lasagna amaba entrañablemente á su hermano José, que era el único miembro que le quedaba de la familia, desde que su madre había contraído segundas nupcias. Era José, como Luis, bueno, piadoso é inteligente, pero de caracter menos vivo, quizá porque era de complexión débil y enfermiza. Después de haber pasado juntos dos años en el Colegio de Mirabelo, se trasladaron al Oratorio Salesiano de Turín para estar juntos también. Fué en verdad doloroso para el buen Luis tener que separarse de su hermano para ir á Lanzo, aunque sólo dista de Turín unos 32 kilómetros. El deseo de Luis era, que José abrazase también el estado eclesiástico y permaneciese con D. Bosco: pero otra era la vocación de su hermano. Por tanto, tomado la licencia ginnasial el 1870, se decidió á asistir á las clases del Liceo en la ciudad de Turín. Difícil es imaginar el dolor que experimentó Luis al saber que su hermano, aún inexperto en el camino de la vida, de edad de 16 años, se hallaba en medio de un ambiente corrompido y sin fe, bajo la disciplina de profesores, sino siempre irreligiosos, al menos indiferentes y faltos de aquella circunspección, que hasta los mismos paganos creían deber usar con la juventud (1). A menudo pedía Lasagna permiso á sus superiores para ir á Turín, entretenerse algún tiempo con José, prevenirle contra los graves peligros á que estaba expuesto, aconsejarle sabiamente y conservar en él la piedad y el santo temor de Dios. Pero cuando Luis se hallaba ya tranquilo en este asunto por las formales promesas de su hermano, Dios, en sus inescrutables designios, permitió que otro dolor más agudo atormentara su corazón. José atacado de una enfermedad incurable, cayó en cama para no levantarse más que cuando le condujeran á su última morada entre los lúgubres cantos de la Iglesia. Espiraba besando el Crucifijo, en Montemagno el 8 de Octubre de 1871, fortalecido con los auxilios de la Religión y consolado con la presencia de su adorado hermano. Vuelto á Lanzo nuestro buen Luis,

cada vez más persuadido de la vanidad del mundo, y encomendándose á la paternal solicitud de su Director, le suplicó que de allí en adelante fuera su padre y su hermano, ya que la muerte uno y otro le había arrebatado. Y entonces y después bendijo mil veces al Señor, por que en la Sociedad Salesiana le había concedido todos los consuelos y las dulzuras del hogar.

Al principiar el nuevo curso leyó á sus alumnos un hermoso discurso; y al terminarlo, el recuerdo de su hermano le arrancó del corazón algunos acentos, que creemos oportuno insertar aquí: « ¡Oh jóvenes, dijo, si conociéseis el ánimo del que os habla!... ¡si pudiéseis leer en mi corazón traspasado de cruel angustia, por cierto que no podríais negarme el apoyo de vuestra benevolencia! No quisiera acibarar con recuerdos para mi dolorosos, la alegría de estos instantes: pero se presentan tales circunstancias en la vida, que es imposible reprimir y acallar el inocente desahogo de un agudo dolor. Parece que el Señor me haya querido educar en la dolorosa escuela de las tribulaciones, para que yo pudiera manifestaros la vanidad de las halagadoras lisonjas, de los engañadores delirios. Si Dios, en sus adorables designios, ha querido robarme ahora la última flor que amenizaba el camino de mi vida, si ha dispuesto que sea para mi el mundo una triste y desierta soledad, que yo presentia deber pasar gimiendo y abandonado de todos: ahora me persuado que Dios lo ha querido así en su eterna bondad, para someter á la prueba mi débil virtud y para darme en recompensa tantos amantes hermanos cuantos ahora dóciles me escucháis. » (Prolusión del 3 de Nov. 1871.

Por segunda vez tuvo Lasagna que volver á Montemagno para el reconocimiento militar. Habiéndole los de su leva escrito para invitarle á celebrar en su compañía las alegres fiestas, que suelen hacerse en semejante ocasión, les respondió negativamente, por que no parecía decoroso al hábito que llevaba. Pero aquellos animosos mozos, que á toda costa querían tener en su compañía al que de niños habían tenido por rey de sus juegos y diversiones, al que amaban por su ingenio, por su vivacidad y sus virtudes, no se dejaron vencer ni desalentar. Sabían muy bien, que aunque había vestido el hábito eclesiástico y hacía profesión de tan noble y santa carrera, cual es la del sacerdocio, no había de rehusar el trato con ellos, que en su mayor parte eran sencillos lugareños, á quienes había siempre tratado como compañeros y amigos: le escribieron de nuevo renovando la invitación.

No se escandalice el lector, imaginándose ya ver á un eclesiástico vagar por el pueblo, de bracete con mozos ya algo bebidos, que con cantares groseros, con gritería escandalosa, turbando la calma y tranquilidad de los buenos vecinos, como sucede en las aldeas y

(1) Maxima debetur puero reverentia. JUVENAL.

aún en las grandes ciudades: nada de eso ocurrió en Montemagno entre los jóvenes de la quinta del 1870. Aunque eran jóvenes de 20 años, sabían aquellos buenos aldeanos divertirse como Dios manda: veremos como nuestro Luis en calidad de clérigo lo dispondrá todo á su placer, y los demás se le someterán; su fiesta será moderada y tranquila, y podrá intervenir en ella, sin perder su decoro, un eclesiástico. Quien no hubiese conocido íntimamente á Luis, no habría adivinado cual era la razón que más le movió á aceptar semejante invitación. No quiso dejar pasar una ocasión propicia para obrar como un apóstol.

Se había fijado en que el día del reconocimiento militar era viernes, día de abstinencia, y confiando en el prestigio de que gozaba sobre sus compañeros de quinta, sintió nacer en el corazón la esperanza de alcanzar, que en tal día, no se quebrantase una ley de la Iglesia, cosa que hubiera sido de gran escándalo para el pueblo. Con esta santa intención, llegó á Montemagno la víspera, al caer de la tarde. Cordial fué la acogida de sus compañeros. Con ellos combinó el viaje hasta Asti, pero de modo que en nada desdijera de un ministro del Santuario: en cuanto á la comida se sabía que había de ser de carne; pero se dió él tal maña, que supo impedir este desorden. Con verdadero desinterés y generosidad digna de su excelente corazón, dispuso que á propias expensas se preparara una comida de abstinencia, y cortésmente invitó á ella á todos sus compañeros, los cuales condescendieron sin resistencia y con muestras de agradecimiento. De este modo, para consuelo de tantas madres verdaderamente cristianas, y en especial del Vicario Foráneo, se observaron las leyes de la Iglesia sin menoscabo de la alegría. Este rasgo de generosidad me lo relató uno de los interesados de la leva del 1870.

Entre tanto, en el Colegio de Lanzo, su ingenio y sus virtudes le habían captado la simpatía y el afecto de los hermanos y de los alumnos. Su ascendiente sobre los jóvenes era tal, que podía dominarlos á su gusto, y no había cargo en la casa que él, por su parte, no estuviera dispuesto á desempeñar con provecho propio y de sus alumnos. Por tanto, al principio del año escolástico 1871-72, se le confió la 5ª gimnasial: los jóvenes que aquel año la frecuentaban eran todos de privilegiado talento y de ejemplar conducta. Uno de estos, D. Lorenzo Giordano, hoy Director del Instituto Salesiano de Pernambuco en América, nos describe el modo como aquel año daba clase nuestro Luis: « El clérigo Lasagna, en calidad de profesor de la 5ª Gimnasial, desplegó toda su actividad, todo su celo en bien de sus discípulos. El mismo hacía las composiciones y temas que nos daba. Procuraba despertar y avivar entre nosotros el espíritu de piedad y á menudo nos llevaba á visitar á Jesús Sacramentado. Un día, ante

el altar del Sdo. Corazón de Jesús leyó un acto de consagración de la clase, que el mismo había formulado, como pudimos notar en el estilo. Durante el mes de Mayo nos mandaba á recoger flores mientras íbamos á paseo, y deponerlas á los pies de María. Para frecuentar los Santos Sacramentos más que sus exhortaciones nos movía su ejemplo. Muy á menudo nos hablaba con verdadero entusiasmo de D. Bosco y de su Congregación, en el deseo de que también nosotros abrazáramos la vida salesiana. Después de mi confesor, á Luis Lasagna debo yo el ser Salesiano. Como que yo me consideraba poco dispuesto á tomar esta determinación, él, hablándome en particular, me animó á decirme, así como también se decidió mi hermano. Con nosotros vistieron el hábito clerical otros tres compañeros, que no perseveraron: pero Lasagna delante de Dios habrá tenido su mérito igualmente.

En diversas circunstancias, en el estudio, en el teatro y en la clase, observé como con grande esfuerzo refrenaba su espíritu algo colérico. De corazón tierno hacia los niños y expansivo por naturaleza, era delicadísimo en lo que tocaba á la hermosa virtud de la pureza. Si con todas estas sus precauciones, no podía evitar el aguijón de alguna mala lengua, ofrecía esta terrible prueba al Señor, y continuaba su camino con calma y resignación, pues sabía que *mundus totus in maligno positus est*.

Era además todo, en alma y cuerpo, de D. Bosco: y las palabras de D. Bosco para él eran oráculos. A causa de su carácter pronto é irascible y de su salud bastante delicada, tuvo que sufrir no poco, soportar á veces desengaños crueles y dolorosas privaciones, que le desanimaban y le hacían hasta dudar de su vocación. A aumentar la lucha se añadieron los halagos y promesas de sus allegados y hasta de un autorizado eclesiástico que lo quería en su diócesis: pero en esta alternativa de la ilusión y del deber, una palabra de D. Bosco bastó para vencer las dificultades, devolver la calma á su espíritu agitado y disipar toda duda.

Como se le eligió por profesor de 5ª gimnasial y más tarde de Liceo, naturalmente tuvo que dedicarse á la literatura, y tanto se apasionó por los autores profanos, que ya empezaba á descuidar del todo los estudios ascéticos: pero pronto se dedicó á estos con particular provecho de las almas, que, cuando fué sacerdote, corrían á oír su palabra viva y elocuente. Si sus primeros sermones sabían algo á profanos, no obstante los demás demostraron el espíritu de un apóstol celoso. Este testimonio es tanto más notable, cuanto más imparcial.

(Se continuará).